andalán

Periódico semanal aragonés — N.º 279 — 25 al 31 de julio de 1980 — 50 ptas.



Luz sobre un enigma

Detención de Fermín Galán

(En página 11)

Nuevo gobernador civil

Un joven político ambicioso

(En página 5)



Azuara

Una comuna que marcha

(En contraportada)

Sabiñánigo

¿Se llevarán el gas?

L. Bintanel

En menos de año y medio, lo que comenzó siendo un tímido tanteo por tierras altoaragonesas, se ha convertido en una auténtica «fiebre del oro negro». De momento, el petróleo no aparece por ningún lado, pero los mínimos de gas ya evaluados —siempre hay que hablar de mínimos, puesto que toda evaluación global es radicalmente imposible en la actualidad— han puesto en marcha todos los pesados engranjes de la Administración. El pasado martes, el ministro de Industria y Energía visitaba las prospecciones del campo de Sabiñánigo casi a renglón seguido de que Eniepsa decidiese comenzar a perforar en el Valle de Broto. ¿Qué va a pasar con el gas del Alto Aragón? La pregunta no sólo se la hacen los altoaragoneses, sino todos los habitantes de una región demasiado hecha ya a los silencios sigilosos y a los «patinazos» convenientes. Porque la alta política —incluso, la del calibre multinacional— cabalga de nuevo.

(En páginas centrales)

Cierre de escuelas

Desde antiguo se procuró dotar a los núcleos de población, aldeas y pueblos rurales, de unos mínimos servicios que hicieran habitables los mismos, entre éstos destacaba la escuela que el Estado ha venido sosteniendo hasta la actualidad.

Los pueblos han pasado por etapas difíciles, con grandes dificultades de todo tipo: económicas, demográficas, etc.; mas en ningún momento se les privó de las escuelas. El maestro era considerado, junto con el «practicante», el cura, el veterinario y el médico, la persona que mantenía y daba unos aires de respeto, cultura y convivencia entre los vecinos, formando unas comunidades con sentido propio.

Modernamente, con los nuevos medios de comunicación, el automóvil en particular, se ha sufrido por parte de las poblaciones rurales una grave pérdida, que sin duda ha influido como un factor más en el abandono y despoblación que padecen, actualmente, nuestras poblaciones rurales que hallan en el momento más bajo demográficamente de su historia en los dos últimos siglos.

Cerrar las escuelas de nuestros pueblos, es cortar la última esperanza de crecimiento y aun de subsistencia de los mismos. Es como cortar un árbol, quemar un bosque o destruir un ser vivo. Si por estar temporalmente con un censo de población escolar bajo, se le cierra la escuela, es condenar al enfermo definitivamente a su desaparición, pues se entra en el círculo de que no hay escuelas por pocos niños y no habrá niños porque no hay escuela; y sin niños se envejecerá el pueblo y finalmente nadie quedará en él, con lo que al final podría llegarse al absoluto abandono de la mayor parte de los pueblos del Alto Aragón. La provincia de Huesca quedaría reducida a unos pocos centros de población y unos inmensos espacios desérticos en torno a los mismos.

Los criterios por los que se cierran, según parece, son de rentabilidad, si no hay un mínimo de diez niños, según la Ley,



no son rentables las escuelas. Sin duda el término rentabilidad es un término muy relativo. ¿Rentable para quién, en función de qué? El cierre de una Escuela, en estos momentos con seguridad, si se consideran todos los costos, supone un encarecimiento de los puestos que se concentran en otro lugar, al tener que en primer lugar crear nuevos centros, subvencionar el transporte, comedores escolares, etc. Asimismo, cada escuela que se cierre supondrá un maestro más que engrosará el paro.

En cuanto a la incidencia en la educación, creo tampoco hay duda de la importancia de que el niño esté en contacto con lo que posteriormente será su habitat, así como de que la escuela tenga su continuación en la vida normal.

Si la escuela cumpliera el papel que sin duda debería desarrollar en el medio rural, un sólo niño justificaría la existencia de una escuela abierta, pues ésta no debiera limitarse a impartir unas pocas lecciones durante unas horas de unos pocos días, sino influir en los niños, en los jóvenes y en los mayores. Siendo el maestro la persona que teóricamente está preocupada por la cultura, debería ser el animador cultural, de convivencia y buenas relaciones entre la comunidad en la cual tiene que integrarse. No es éste el caso general de nuestros enseñantes, pero sin duda la mayoría de ellos este sistema es el que desearían impartir, y su trabajo tendría un mayor sentido de cara a la comunidad.

Por otra parte no deja de ser una contradicción de la Administración que mientras el Ministerio de Cultura intenta extender, con la creación de Centros Culturales, el nivel de participación incluso en medios rurales, y mientras se estudian leyes que protejan y detengan el abandono de nuestros pueblos de Montaña, el Ministerio de Educación, y en su nombre la Delegación de Educación, esté llevando a cabo una política de cierre de escuelas, en contradición con los otros ministerios.

Carlos Camparolas
(Alcalde de Monflorite-Lascasas)

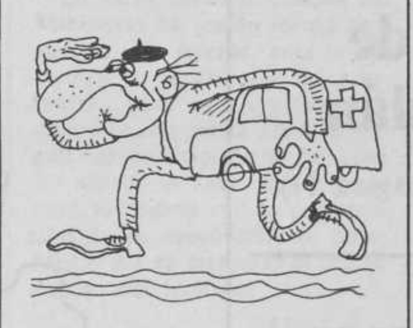
Quejas de un jubilado

Soy un jubilado que cobra quince mil pesetas mensuales. El pasado febrero fui operado en urgencias en la Seguridad Social de una cístula; una hora después me mandaron a casa para que volviese a curarme al día siguiente. Como no podía andar, ni sentarme, pedí (por favor) una ambulancia, pero el doctor me contestó que no era operación para usar dicha ambulancia. Otro señor que había por allí me aclaró que ahora tienen órdenes de restringuir el petróleo., Sorprendido me fui a casa como Dios me dio a entender.

Mayor sorpresa tuve el día 24 de junio al leer en la última página de «Heraldo de Aragón», en la sección «El Hormiguero», que el Sr. Ministro de Hacienda había encontrado entre las personalidades civiles que aún siguen utilizando coches oficiales, sin tomar parte en la Administración, nombres como los de la Señora de Meirás, Don Carlos Arias Navarro, la duquesa de Carrero Blanco.

Es de suponer que con los gastos del coche también irán los de la gasolina. ¡Y cuántos más usuarios como ellos habrá en España! Que a un enfermo se le niegue una ambulancia y se sigan permitiendo estas cosas es una vergüenza. ¿Es que no les remuerde la conciencia a estos patriotas? ¿Es que no han tenido bastante con haber chupado del mismo caramelo durante 40 años, que todavía quieren seguir chupando? ¿No les llega la pensión para comprarse un coche, mientras yo tengo que usar un taxi para ir a curarme, pagando parte de las quince mil pesetas que cobro de pensión? Señores del Gobierno, ¿hasta cuándo van a permitir estos escandalosos abusos?

Joaquín I. Pallás
(Zaragoza)



ANDALAN, centralista

Por vez primera desde que soy suscriptor de ANDALAN se me ha planteado una seria duda de conciencia al renovar mi abono anual. Y es que, no puedo ocultarlo, mi interés por el contenido y el enfoque de vuestro semanario ha ido bajando irremediablemente. Creo que matizo bien: «mi interés por», no «el interés objetivo de». Y voy a explicarme.

Veo en vuestro periódico una carga ideológica dominante y excluyente. Jugáis a buenos y malos. Todo lo que no huela a izquierda es, casi siempre, detestable. Las excepciones en la descalificación del adversario político suelen coincidir, dato curioso, con viejos amigos vuestros que después cambiaron de grupo.

Así es como vuestros números se llenan de artículos que ponen el acento en la estrategia y en las tácticas de los partidos, de los sindicatos, de las asociaciones de vecinos... de Zaragoza, naturalmente, porque sólo Zaragoza tiene habitantes, vida y por consiguiente votos dentro del desierto que ya es Aragón. Y como quienes allí estáis, salvo brillantes denuncias verbales, no hacéis nada eficaz para que el proceso de concentración de la población y la riqueza de nuestra tierra se detenga y cambie de signo, el final, muy próximo, se ve con claridad: Aragón reducido a una ciudad mastodóntica desde la que se divisa y, más o menos, se coloniza un amplio territorio desertizado. Leyéndoos se tiene la impresión de que este problema, de lejos el principal de nuestra tierra, el que más desarraigo y dolor social produce, el que aniquila la sustantividad de nuestras raíces, os angustia menos (quizá porque lo aceptáis ya como algo inexorable) que el éxito de una huelga o las pequeñas contiendas políticas que, cuajadas de nombres propios, sobrecargan vuestra información.

Yo saludé con alborozo la salida de ANDALAN. Creí ver en vuestro grupo un germen de renacimiento —y por tanto de reequilibrio— para nuestra tierra. Sin embargo, al cabo de los años, me parece que habéis incluso perdido el cuidado aspecto de panaragonesismo, superador en teoría del viejo centralismo absorbente y empobrecedor de Zaragoza-Capital, y creo ver, quizá equivocadamente, un ANDALAN cada vez más asomado a Aragón desde la atalaya —después de todo reconfortante y en la que, a pesar de vuestras críticas a la macrocefalia, os sentís a gusto— de su Capital. La progresiva pobreza de la información local que de Huesca y Teruel suministráis es un índice de lo que digo.

Recuerdo ahora el trabajo «Reflexiones sobre el futuro del Altoaragón» que fue editado en enero de este año por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, cuya crítica o respuesta me hubiera gustado ver aparecer en vuestras páginas, y ello no con la vanidad de creer que se ha contribuido a algo importante pero sí con la ilusión de quien espera que sus planteamientos y críticas constructivas a grupos como el vuestro supongan un estímulo para el entendimiento entre todos los que queremos que esa tierra tenga un futuro distinto del desierto o el cementerio. Es seguramente vuestra falta de contacto con el otro Aragón, con el de extramuros de Zaragoza, la que os ha hecho ignorar las inquietudes y los deseos de otros aragoneses, de los que tocan con sus manos el desierto y a quienes no consuela nada que, en su centro, un oasis llamado Zaragoza albergue a grupos que, como vosotros, dicen —seguramente con sinceridad— preocuparse por el futuro de toda la región, mientras se afanan y trabajan a la sombra de las palmeras.

Hoy, con muchas dudas, he vuelto a pagar mi suscripción a ANDALAN. Y es que todavía recuerdo con emoción, por ejemplo, la fiesta de Labordeta en 1976 en Zaragoza. Y aunque el desencanto y el hastío acumulado desde entonces ha sido grande, antes de decir adiós a un grupo de —no me cabe duda— bienintencionados aragonesistas, antes de reconocerme a mí mismo que aquella ilusión fue un espejismo más, prefiero esperar otro año. Vosotros tenéis la palabra.

Con el deseo de ver publicada esta carta en ANDALAN, recibe un afectuoso saludo.

Juan J. Arenas
(Santander)

andalán

Edita Andalán, S. A.

Junta de Fundadores

Miembros: Luz Abadía, Mariano Anós, José Antonio Báguena, Aurelio Biarge, José A. Biescas, Gonzalo Borrás, Lola Campos, José Luis Cano, Juan José Carreras, José Juan Chicón, Angel Delgado Pérez, Javier Delgado Echeverría, Plácido Díez, Antonio Embid, José Luis Fandos, Eloy Fernández Clemente, Carlos Forcadell, Emilio Gastón, Mario Gaviria, Luis Germán, Ramón Górriz, Luis Granell, Enrique Grilló, Joaquín Ibarz, José Antonio Labordeta, José María Lagunas, Pablo Larrañeta, José Luis Lasala, Julia López-Madrazo, Santiago Marraco, Lorenzo Martín-Retortillo, Enrique Ortego, Francisco Polo, José Luis Rodríguez, Agustín Sánchez Vidal, Plácido Serrano, Juan José Soro, Juan José Vázquez, Angel Vicién, Luis Yrache.

Director: Luis Granell Pérez
Dibujos: Baiget, Iñaki, Lahuerta, Rabadán, Sequeiros
Fotografía: Jacinto Ramós y José Antonio Andrés
Administrador: José Ignacio Alonso Larumbe
Publicidad: José Ignacio Sanz y Alfonso Clavería
Teléfonos (976) 39 67 19 y 39 67 36
Apartado 600 ZARAGOZA-1
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA
Depósito legal Z-558-1972
CONTROLADO POR



Bolivia

Golpes contra el pueblo

«Me veo en la penosa obligación de dejar el mando en las manos de las Fuerzas Armadas para evitar inútiles enfrentamientos y dolorosos días a la nación.» Con patético mensaje, la presidenta constitucional de Bolivia, señora Lidia Gueiler, se veía impelida a plegarse a los argumentos de las bocas de los fusiles. Algo más de un mes antes había logrado parar el golpe bajo la amenaza de suicidio. El valor de esta mujer que se propuso concluir el proceso de democratización de su país había hecho retroceder a los golpistas del ejército boliviano que diríase no han tenido el coraje suficiente para enfrentarse a ella de nuevo cuando sus tanques arrasaban la legalidad y la justicia.

Tuvieron que ser los grupos paramilitares de la ultraderechista Falange Socialista Boliviana quienes asaltaran el palacio presidencial haciendo prisionera a la señora Gueiler y todo su Gobierno. Así concluía de manera dramática el proceso que a través de las elecciones del pasado 29 de junio habría de devolver la soberanía al pueblo, así como la posibilidad de comenzar a cambiar su destino por los que de manera inequívoca se pronunciase otorgando su voto mayoritariamente a la socialdemocracia de Germán Siles Zuazo y a la izquierda de Marcelo Quiroga. Los militares lo habían advertido: no reconocerían a ningún candidato que no fuese el ex-dictador Hugo Vancer que no obtuvo ni el quince por ciento de los votos, y que no ha dejado de conspirar pudiendo atribuirse el ser uno de los promotores del golpe. Otro régimen militar que incluir en la lista de los que en Paraguay, Chile, Uruguay y Argentina sostienen a sangre y fuego los privilegios de las castas y los jugosos beneficios de las compañías multinacionales.

Bolivia es el paraíso del golpe de estado. Desde que en 1825 alcanzase la independencia, ese país ha batido un siniestro record en el Cono Sur con 189 pronunciamientos militares, frecuentemente seguidos de masacres contra los sectores obrero y campesino. El ejército boliviano, al igual que todos sus colegas del continente, constituye una estirpe de extracción predominantemente oligárquica y, en consecuencia, brazo armado de los intereses de una minoría potentada propietaria de la tierra y ligada al capital financiero y multinacional. Organizado y entrenado por Estados Unidos, quienes crearon las unidades especiales de lucha antiguerrillera que ya mostrasen toda su eficacia represiva en la captura y asesinato de Ernesto Che Guevara, posee una larga experiencia de guerra contra su propio pueblo y de ejercicio absoluto, e incuestionable, del poder.

Las dimensiones de este golpe, que trasciende de ser un simple cuartelazo para convertirse en un levantamiento cuya finalidad es acabar con todo el movimiento popular, así como las primeras medidas tomadas por la Junta, son significativas al respecto. La disolución del congreso, la ilegalización de la central obrera boliviana, las detenciones masivas y los fusilamientos de líderes políticos y sindicales, el empleo de toda la maquinaria militar para reducir la resistencia de mineros y campesinos y el cierre absoluto de fronteras y medios de comunicación tratando de imponer la ley del silencio y queriendo evitar que los hechos sean conocidos por la opinión pública mundial, nos trae a la memoria aquel tristemente célebre 11 de septiembre en Chile; un nuevo ejemplo de hasta dónde es capaz de llegar la clase dominante cuando presiente amenazado el más leve ápice de su poder; nuevamente la razón de la fuerza como argumento de defensa de la injusticia hecha costumbre. El ejército boliviano pasará a la historia con el baldón de haberse colgado sobre sus flamantes uniformes la medalla de la explotación manchada con la sangre de sus conciudadanos.

Pero el margen de la repulsa que en todas las mentes civilizadas suscite este nuevo asalto a la razón, es en la estructura socioeconómica de Bolivia donde hay que buscar las raíces del pusch fascista. La victoria de Siles Zuazo, en los comicios del pasado mes, marcaba el principio del fin del omnímodo poder de la oligarquía boliviana. La Unión Democrática Popular, coalición que encabezaba este veterano líder, ahora en la clandestinidad, tenía en su cartera un programa reformista que si bien en cualquier país europeo hubiese carecido de significado, en Bolivia, uno de los países más pobres del mundo donde el salario de un obrero oscila entre 3.000 y 10.000 pesetas al mes, y donde los campesinos, en especial los de raza india, se encuentran en estado de semiesclavitud (ya en los años 50 durante su primer mandato presidencial Siles Zuazo abolió la costumbre de que los indios fueran vendidos junto con la tierra que trabajaban), hubiera minado las bases que sustentan el poder detentado por una exigua minoría.

El contenido fuertemente antiimperialista se proponía la estatalización de los recursos económicos básicos. Siles Zuazo no era un izquierdista, pero la sola imagen de su presencia al frente de la nación ha servido para aterrorizar a quienes temen perder no sólo su posición económica, sino su privilegiado estatus social, máxime teniendo en cuenta que el seguro apoyo del Partido Socialista hubiese podido inclinar el centro de gravedad del proceso político más allá de donde el mismo Siles hubiese estado dispuesto a llegar.

Marcelo Quiroga, reconocido revolucionario (que ostentara la cartera de Minería durante la corta etapa de gobierno nacional progresista del general Tor, iniciando la nacionalización de este sector pilar de la economía boliviana), había sido durante el interregno democrático el artífice del proceso parlamentario contra las arbitrariedades de la dictadura del general Vancer. Estos hechos le situaron en el punto de mira de los militares que veían, no sin razón, un proceso a toda la institución castrense comprometida hasta el cuello en los crímenes y corrupciones de anteriores etapas totalitarias. Marcelo Quiroga ha sido asesinado por los golpistas. Igual suerte ha corrido el líder del



Manifestación en Copenhague. La solidaridad internacional no se ha hecho esperar.

Partido Comunista, Simón Reyes.

La postura de Estados Unidos, favorable a la continuidad del proceso democrático, tampoco ha servido para frenar el golpe. El apoyo al Gobierno constitucional les convirtió en el blanco de las iras de los ultras bolivianos, que llegaron a asaltar el consulado norteamericano en la Paz. El hecho de que los tradicionales amos se granjeasen la animadversión de sus lacayos no dejaría de resultar una paradoja histórica, si no hubiera sido porque Washintong había apostado fuertemente a favor de Paz Estensoro, cuyo triunfo hubiese permitido llevar a cabo los cambios de fachada necesarios para consolidar una democracia, a imagen de las que últimamente propugna Estados Unidos para Latinoamérica: unas tímidas reformas socioeconómicas que frenen, o al menos ralenticen las posturas revolucionarias de los pueblos oprimidos. Pero el tiro le salió por la culata; el temor a los acontecimientos que podría desencadenar la investidura de Siles Suazo como presidente de la república hizo que Estados Unidos pusiera a la venta sus reservas de estaño con el fin de hacer caer el precio en los mercados internacionales y desestabilizar así la economía boliviana, basada en gran parte en la exportación de este metal, del cual el país andino es el segundo productor mundial.

Esta sórdida maniobra nos remite a las llevadas a cabo por la ITT y la Suprifera Anaconda nada más resultar elegido Allende presidente de Chile en 1970, comenzando una conspiración que iba a ser de capital importancia en el ulterior desarrollo de los acontecimientos en este vecino país. Sin duda Estados Unidos no deseaba un golpe militar en Bolivia, pero con ello trataba de poner sobre aviso lo que podría ocurrir si el nuevo Gobierno boliviano optaba por una vía «a lo Chile», y para que en todo caso tuviese que contar con el centro derecha de Paz Estensoro, lo que es ilustrativo de cómo entiende USA las democracias en su área de influencia, siempre lavados de cara que encubran su dominación imperialista. De nuevo la política de Washintong ha fracasado; no les va a ser fácil a los dirigentes norteamericanos la sustitución de cruentas dictaduras por pseudodemocracias controladas, pues se van a encontrar entre la espada de los movimientos fascistas que, con su anterior política de aprendiz de brujo, contribuyeron a crear, y la tarea de los movimientos revolucionarios tipo Nicaragua a los que tanto temen.

El caso de Bolivia es sintomático, de radicalización de la sociedad voliviana hacia los partidos progresistas o hacia la ultraderecha que fueron la causa de la espectacular caída de una política de solera como Paz Estensoro, anteriormente favorito de las clases medias. La utilización de civiles armados como fuerza de choque del golpismo y la resistencia popular que ya permite que podamos usar el término de guerra civil para definir los acontecimientos que se están desarrollando en Bolivia, dejan entrever el futuro de esta nación y de toda Latinoamérica, que será el de una inmensa finca de aristócratas guardada por perros vestinos de uniforme, o el paso hacia estructuras de soberanía popular auténtica y sucedáneos mineraloides.

De momento el balance no puede ser más negativo. La reacción internacional ha sido de total rechazo a los golpistas. Washintong ha retirado a su embajador anunciando la cancelación de toda ayuda económica, e idéntica medida está siendo estudiada por Alemania Federal y Bélgica. Europa Occidental ha condenado casi unánimemente el golpe incluyendo al Gobierno español y a todas las fuerzas democráticas de nuestro país (entre las que faltó, obviamente, Alianza Popular). El pacto Andino al que pertenece Bolivia ha manifestado su pleno apoyo al derrotado Gobierno constitucional, llegando Ecuador, Perú y Venezuela a la ruptura de relaciones diplomáticas. Esta dura respuesta internacional a la salvajada golpista parece dejar impasibles a los nuevos centuriones bolivianos que anunciaron la postergación sine die de la democracia.

Pero hay algo más en toda esta trama del golpe militar. Según han manifestado fuentes diplomáticas de las Naciones Unidas, los integrantes del triunvirato que han tomado el poder, generales García Meza, Gualdo Bernal y almirante Ramiro Terrazas, se hallan involucrados en el mayor negocio de tráfico de estupefacientes del país, con claras conexiones con la mafia norteamericana del sector. La afortunada revelación de este testimonio por parte de fuentes solventes del máximo organismo internacional, pone sobre el tapete el leif motiv del golpe de estado y las verdaderas intenciones de quienes, sin grave riesgo de caer en la jerga panfletaria, podrían ser tildados de gansters sin uniforme. Sin duda, cualquier Gobierno mínimamente democrático hubiese acabado con el negocio de los narcóticos en manos de quienes se autodenominan «institución tutelar de la patria». De ahí el veto militar a cualquier candidato y la naturaleza militar del golpe destinado a convertir Bolivia en un coto de caza, aunque para justificarlo haya que acudir a la paranoide tradicional y retórica de acusar a los partidos políticos de extrañas connivencias con el extranjero, con el castrismo o con el marxismo.

Los que ya han sido bautizados con el hombre de «bocajunta» sólo hacen demostrar qué es lo que entienden por «amanecer de la patria» y otras lindezas por el estilo que a todos nos suenan por desgracia muy familiares, la defensa de sus ilícitos negocios y sus ríos de dólares a costa del crimen y el aplastamiento de los pueblos. Estos mafiosos que han pisoteado la voluntad popular y usurpado el poder en Bolivia se están encontrando con una fuerte respuesta interior y el aislamiento por parte de todo el mundo civilizado. No importa mientras el negocio marche. Convertirán a su país en un inmenso campo de concentración, implantarán la paz de los cementerios y aplicarán a la comunidad internacional el calificativo de complot marxista. Mientras, su poder y sus arcas aumentarán día a día. El cinismo llega hasta el extremo de acusar a la ex-presidenta, ahora encerrada en la nunciatura del Vaticano, de haber causado la ruina del país. Resulta difícil encontrar mayores muestras de desfachatez y gansterismo político.

El futuro de la nación no es previsible a largo plazo. Si prospera el boicot internacional solicitado de manera especialmente firme por Venezuela, la «bocajunta» puede verse axfisiada. El pueblo podrá ser aplastado una vez más y sometido transitoriamente, pero no podrán extirpar del país los deseos de libertad de esta nación tan castigada por la historia, cuyas ansias de ser libres han quedado más que patentes en la sangre derramada frente a la intentona golpista del pasado noviembre, y en la resistencia activa al nuevo pusch. Los militares bolivianos, tal vez sin desearlo, están dando carta de naturaleza y sentando las bases para la vía insurreccional que, dejando aparte los condicionamientos de la correlación de fuerzas, parece ser el único camino posible en un país donde la vía institucional queda cerrada a cal y canto.

La solidaridad internacional es de innegable valía, pero a la larga habrá de ser el pueblo, por su unidad de conciencia política de liberación, quien haga inviable la perpetuación de la dictadura.

Emilio García de la Filia

Francisco Javier Minondo cumplirá el próximo sábado, 26 de julio, treinta y nueve años. Puede decirse, por tanto, que Juan José Rosón, Ministro del Interior desde la última remodelación, le ha obsequiado por anticipado con un valioso regalo: el Gobierno Civil de Zaragoza, la plaza más atractiva y, por ello, la más codiciada de las veintidós que el Gobierno cubrió el pasado viernes, 18. A cambio el joven nuevo gobernador de Zaragoza puede ofrecer, así lo ha demostrado a través de su larga carrera como funcionario y corta como político, una más que probada fidelidad a sus superiores. Además, sus importantes relaciones con varios ex-ministros y el estratégico papel jugado en las dos elecciones generales lo presentan como un político en clara expansión de poder.

Nuevo Gobernador Civil

Un joven político ambicioso

El nuevo gobernador de Zaragoza no empezó su carrera política hasta los treinta y cinco años. En 1976 fue nombrado subdirector general de Asociaciones. Era, entonces, ministro del Interior Martín Villa y Director General de Política Interior Sánchez de León. Cuando éste fue nombrado Ministro de Sanidad elegió a Minondo primero como Director General de Prestaciones de la Seguridad Social y, luego, como Delegado General del Instituto Nacional de Previsión (INP): Varias de las fuentes consultadas coincidieron en señalar la importancia que estos dos exministros jugaron en la promoción política del hoy gobernador zaragozano. Algunas, incluso, aseguraron que era un hombre de Martín Villa. Otros exministros parecen importantes para la vida política de Minondo. Sobrino carnal de Sanz Orrio, ministro de Trabajo durante la autarquía franquista, mantiene por ese lado unas buenas relaciones con la familia Arias Salgado, cuyo padre coincidió como ministro con Sanz Orrio. Uno de los consultados relacionó este hecho con el lanzamiento político de Minondo a partir de la transición. En los últimos tiempos su figura ha ido ligada a Juan José Rosón. Con él fue subgobernador y gobernador civil provisional, desde que fue nombrado ministro. Para casi todos es, por esto, un hombre de Rosón. Es más, algunos lo situaron dentro de los antiguos delfines de Martín Villa.

Cuando las primeras elecciones generales Minondo era subdirector general de asociaciones. En aquella primavera del setenta y siete se produjo la legalización del PCE y la no autorización para la inscripción de los partidos a su izquierda hasta después de las elecciones. Aunque no haya que pensar en su hipotética capacidad de decisión, no puede olvidarse que fue espectador privilegiado de unos momentos políticamente decisivos. Cuando las elecciones del setenta y nueve Francisco Javier Minondo era delegado general del INP, puesto desde el que afrontó una importante huelga de la Seguridad Social. Quien negoció con él durante un mes, lo recuerda como un hombre duro con apariencia afable y negociadora, pero sobre todo fiel servidor del Ministerio. «En sus relaciones no es autoritario —opinó—, sino más bien suave y dialogante. Sin embargo, cuando tiene que hacer algo no lo duda. Es el clásico servidor del Estado. Cuando nuestras negociaciones, creo que estaba abierto y dispuesto a hacer concesiones, pero como al Ministerio le interesaba el bloqueo por la proximidad de las elecciones, hizo lo que le mandaron».



En las últimas semanas su nombre saltó a las páginas de los diarios de mayor difusión a partir de la prohibición de un festival de rock que Bob Marley debía haber dado en Usera, el campo del Moscardó, el domingo 29 de junio. Los argumentos esgrimidos por el entonces gobernador accidental, fueron duramente criticados por la prensa más cualificada de Madrid. Su alusión a los incidentes habidos una semana antes en el concierto de Lou Reed y, sobre todo, «a las posibles alteraciones al orden público» que podía producir el festival de Marley como causas de la prohibición merecieron, en algún caso, el recuerdo irónico a las palabras de Fernando VII como símbolo de represión a partir y a pesar de la Constitución.

Durante su época de gobernador accidental siguió en general la línea marcada por Rosón. Quizá, porque a éste le había dado buen resultado o porque, según comentaron otros, «es un hombre más bien cómodo y no quiere excesivos problemas». Mientras fue subgobernador, a las órdenes de Rosón, jugó un papel muy secundario. Su actuación ante la manifestación contra el paro y el terrorismo, convocada por los principales partidos de izquierdas y centrales sindicales, mereció más de un elogio. «Al menos negoció, cosa que Rosón no hubiera hecho», explicaron. En realidad esta ambigua forma de actuar fue relacionada con la de Juan José Rosón: dar una de cal y otra de arena.

Como funcionario, Minondo tuvo un comienzo fulgurante. Cuando apenas tenía veinticinco años, ya era jefe de la inspección de trabajo de Huesca. Una de las personas con las que consultó este semanario, recordó que por entonces era «un joven ambicioso, con ganas de subir peldaños en el escalafón». Parece que lo consiguió. En 1973, a sus treinta y dos años, fue nombrado Delegado de Trabajo de Soria, plaza poco conflictiva, en especial en unos años en que el movimiento sindical no existía como tal. No menos cómodo fue su nuevo destino. En Santa Cruz de Tenerife, donde sólo estuvo varios meses como Delegado de Trabajo, pasó «sin pena ni gloria», según nos dijeron.

Su nombramiento como gobernador civil de Zaragoza parece, pues, entrar dentro de la filosofía que ha regido la última remodelación de los gobiernos civiles: sustituir hombres más o menos ligados a ciertos grupos de presión por funcionarios de demostrada eficacia y relativamente jóvenes. Para más de uno de los consultados, este planteamiento entra dentro de los esquemas que imperan en los estados occidentales. «Se trata de colocar —explicó uno— en los puestos medios a funcionarios para aparentar apoliticismo, cuando en realidad el objetivo es el opuesto: asegurar un mayor intervencionismo del poder aprovechando la supuesta neutralidad de los técnicos». De ser así, no cabe duda que los nuevos gobernadores vienen sobre la rueda de UCD.

Francisco Laína, ya Director General de Seguridad Ciudadana, anuló antes de su marcha un acuerdo del Ayuntamiento de Zaragoza que prohibía construir viviendas en los solares correspondientes actualmente a edificios de servicio público, así como la creación de un Consejo Escolar aprobada por el Ayuntamiento en febrero. Esperemos que Francisco Javier Minondo no aprenda esa lección.

Enrique Guillén



● **Una de las mayores ovaciones** que se oyó el pasado día 5 en la entrega de despachos en la **Academia General Militar** —con presencia del Rey— fue cuando el general encargado de pronunciar la arenga recordó que hacía medio siglo que un general de 37 años asistía como director a un acto similar en ese mismo sitio, y que su nombre era **Francisco Franco.**

● Más de **un año después** de que se autorizase la instalación de **G. M. en Figueruelas**, el **CEOTMA** (Organismo que, al igual que el INUR, depende del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo) saca a concurso un estudio para analizar el **impacto de la factoría** en los distintos municipios de la comarca.

● **Aurelio Biarge** (UCD) y Jaime Cullaré (Centristas de Cataluña-UCD), presidentes de las diputaciones provinciales de **Huesca** y **Lérida**, respectivamente, mantuvieron en días pasados una entrevista «top secret» en el hotel «Vianetto» de **Monzón** en presencia de varios representantes de la **Generalitat.** Según ha podido saber ANDALAN de fuentes de toda solvencia, el tema central de dicha entrevista fue el **gaseducto** que, partiendo del trazado general Isín-Zaragoza, llevará el gas del Serrablo hasta Huesca, Barbastro y Monzón. Al parecer, la Diputación de Lérida se muestra altamente interesada en la **prolongación de dicho gaseducto** hasta la provincia catalana a la vez que para los políticos oscenses podría convertirse en piedra angular para vencer la resistencia de ENAGAS a ampliar el suministro de gas natural hasta la Zona Oriental oscense.

● Más de **1.000 puestos de trabajo** podrían crearse en **Ejea** si se confirma la **nueva instalación de Motor Ibérica** para la fabricación de uno de los dos vehículos que Nissan y Motor Ibérica piensan exportar a Europa.

Colegio Universitario de Teruel

Se llevan Geológicas

El primer paso para la concentración de los estudios universitarios de Aragón en Zaragoza se ha dado ya. El Patronato del Colegio Universitario de Teruel (CUT) decidió suprimir su Sección de Geológicas tras dos decisivas reuniones celebradas el 2 y 3 de julio. Pese a que hace sólo un mes todo Teruel parecía movilizado ante la posible desaparición del CUT, la noticia ahora ha pasado desapercibida.

En esas mismas reuniones el Patronato acordó la continuidad de las dos Secciones restantes, Historia y Filología, e intentar ampliar el CUT con alguna nueva Sección. Por su parte el Patronato del Colegio Universitario de Huesca (CUH), en una reunión similar, ni siquiera cuestionó la supervivencia del centro y ratificó su confianza de integrarse en la Universidad de Zaragoza.

De acuerdo con la nota oficial facilitada por el Patronato del CUT, el escaso número de alumnos influyó decisivamente en la supresión de Geológicas. Esta sección tuvo el curso pasado 24 alumnos, de los que 14 terminaron en junio el primer ciclo, 2 tienen solicitado traslado de expediente a otras universidades y 1 ha abandonado los estudios. En principio, pues, la desaparición afecta a 7 alumnos. Eso ha pretendido hacer creer el órgano rector del CUT a través de su comunicado. Sin embargo, uno de los ya ex-profesores de la Sección recordó que la supresión afectaba también a todos aquellos que después de terminar el Curso de Orientación Universitaria (COU) pensaban matricularse en Geológicas el próximo septiembre. «Habíamos hecho encuestas en todos los centros de Bachillerato de la provincia y los datos permitían esperar una matriculación para el curso 80-81 bastante superior a la de los años pasados», añadió.

El Patronato del CUT eludió responsabilidades acusando, a través de la nota oficial, a la Universidad de Zaragoza y al Ministerio de Universidades e Investigación como causantes indirectos de la desaparición de Geológicas. Aquélla por haberse negado a instalar la facultad de Geológicas en Teruel, creándola en Zaragoza cuando ya existía la Sección de Geológicas del CUT. Este por las normas para la integración que exigen como condición indispensable 50 alumnos en primer curso.

El cierre de Geológicas ha dejado sin trabajo a 9 profesores, a los que —según uno de los implicados— la patronal no ha ofrecido ninguna alternativa. Sólo la indemnización correspondiente y la promesa de hacer las gestiones necesarias para que fueran absorbidos por la Universidad de Zaragoza. «Estos profesores tendrán preferencia en los concursos para cubrir vacantes en aquellas asignaturas análogas a las que impartían en Teruel. Sin embargo, sólo podremos colocar, de momento, a 3. El resto dependerá de que el Ministerio nos conceda la dotaciones para ampliación de profesorado que hemos solicitado», aseguró a este semanario Federico López Mateos, rector de esta Universidad.

A pesar de su importancia en Teruel la noticia ha tenido pocas repercusiones. Quizá porque se dio a conocer el mismo día que la ciudad del torico comenzaba sus fiestas, o porque los medios de información provinciales apenas le dieron importancia. Diario de Teruel no resaltó tipográficamente la noticia. Al contrario, cuando publicó en primera página la nota oficial que daba cuenta de las decisiones tomadas por el Patronato, tituló a 3 columnas la continuidad del CUT e, incluso, colocó como antetítulo la supresión de las tasas escolares para el próximo curso.

Enrique Guillén

Utebo

El alcalde, en la picota

El polémico pleno previsto para el 18 de julio en Utebo, en el que se iba a votar el cese de dos miembros de la corporación municipal pertenecientes al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), el alcalde Carlos del Río y el concejal Arturo Cortés, no llegó a celebrarse. La propuesta de pleno extraordinario, presentada por tres concejales socialistas y uno comunista tres días antes, que tenía como único punto del día la solicitud de dicho cese, fue rechazada por Carlos del Río al estimar que «no estaba suficientemente razonado el asunto que lo motivaba». La última decisión corre ahora a cargo del Gobierno Civil, quien debe responder a la reclamación presentada por los convocantes.

Este pleno había despertado gran espectación en todo Utebo, y se consideraba como el final de una serie de diferencias que habían marcado la gestión socialista en el Ayuntamiento. Para los concejales solicitantes de los ceses, la gestión de Carlos del Río y Arturo Cortés no respondía a un auténtico espíritu socialista. El primero, que se presentó en las pasadas elecciones municipales como independiente en la lista del PSOE, soporta sobre sus espaldas presunto un delito de estafa (pendiente de ratificación por el Tribunal Supremo). Además, ambos son acusados de seguir la política de UCD.

El PSOE, que hasta ahora no se había manifestado sobre el tema, aclaró el mismo día 18 su postura apoyando la solicitud de sus tres concejales (hay una vacante de dicho partido por cubrir al haber presentado un concejal su dimisión por asuntos personales). Al mismo tiempo, notificaba que había presentado un oficio ante la junta electoral de zona en la que pedía la baja del alcalde y el concejal citado.

Se abre ahora una nueva incógnita en el Ayuntamiento de Utebo, formado por seis miembros de UCD, seis del PSOE y uno del PCE. La inclinación de los dos socialistas citados hacia posturas ucedistas puede cortarse con el cese de ambos. De este modo, temas tan cruciales para la vida del pueblo, e incluso de Zaragoza, como la instalación del «Híper», al que se oponen ahora los concejales de izquierda, volverán a cuestionarse.

L. C.

Industria de Sabiñánigo

Una rápida historia

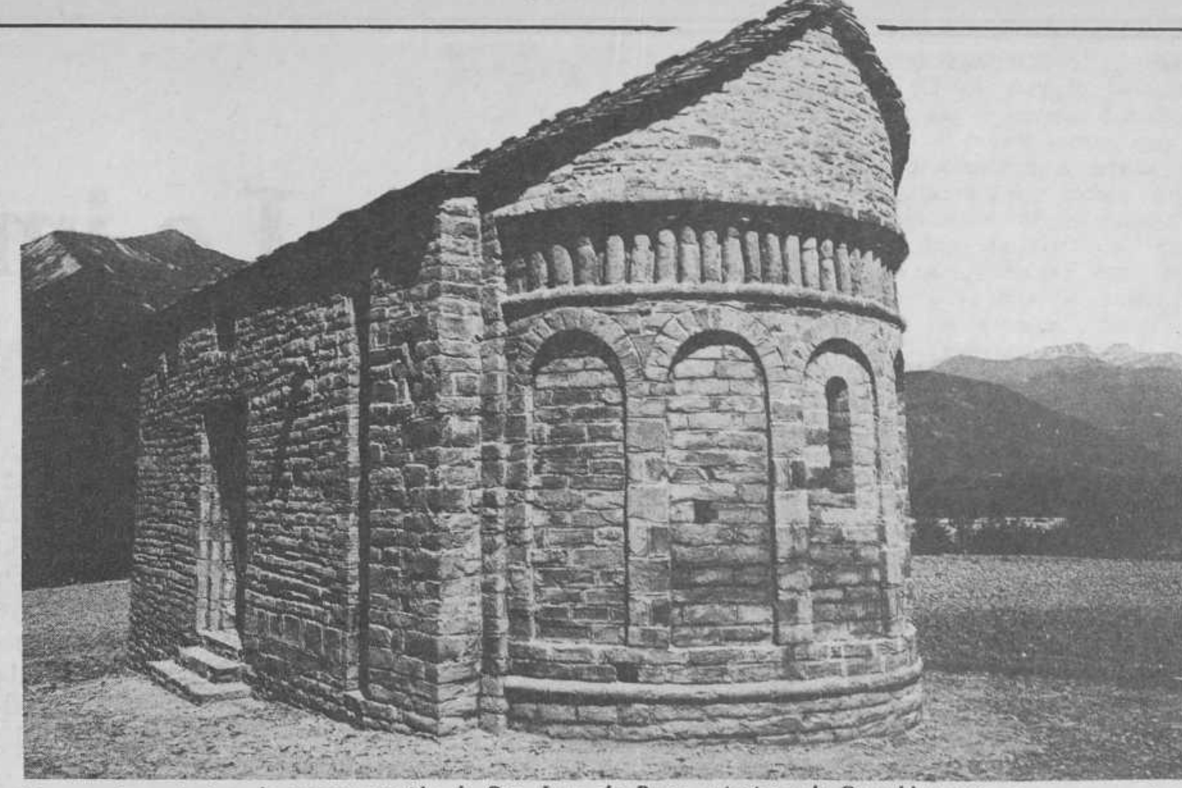
Que en una región que se despuebla haya un minicipio que ha multiplicado por 35 su población en lo que va de siglo, parace un milagro. Y el milagro tiene un nombre: industrialización. En 1900, el pueblo viejo de Sabiñánigo —hoy conocido como San Feliciano— tenía 280 habitantes y en muy poco se diferenciaba de la mayor parte de los casi 300 municipios de la provincia de Huesca que vivían prácticamente en un régimen de aislamiento, produciendo cada uno de ellos lo más imprescindible para subsistir y para alimentar unos escasos intercambios comarcales a lo largo de las ferias que se iban celebrando.

Pero pronto comenzaron a cambiar las cosas en Sabiñánigo: en 1893, y aunque la línea del Canfranc no se terminaría hasta 1929, llegaba el ferrocarril y empezaba a construirse alguna casa en lo que luego sería el barrio de la Estación; mientras tanto, se ponían en explotación algunos saltos hidroeléctricos, y en 1918 una sociedad con capital francés pone sus ojos en Sabiñánigo como lugar idóneo para construir una fábrica electroquímica. Primero se exporta clorato sódico a Francia y luego, cuando en 1923 se pone en funcionamiento el salto de Biescas adquirido a Aguas de Panticosa, Energía e Industrias Aragonesas fabrica ya amoníaco y abonos nitrogenados. Pero este impulso inicial va a continuarse muy pronto; la combinación energía barata-buena localización atrae a otra empresa de capital francés —a pesar de llamarse Aluminio Español— y de esta forma, a partir de 1925 serán ya dos las industrias instaladas en Sabiñánigo, ciudad en la que simultáneamente va a constituirse un importante movimiento obrero que estará presente en el apoyo a la sublevación de Galán y García Hernández en Jaca, y en no pocas reivindicaciones a lo largo de la II República. Mientras tanto, el grupo del Banco Urquijo había adquirido la mayor parte del capital de EIASA, y Aluminio se convertía en la primera empresa española del sector importando bauxita de Francia, que es desembarcada en Tarragona para llegar hasta Sabiñánigo en tren, ya que el enlace directo por Canfranc se retrasaba más de la cuenta.

Tras la guerra civil, que castigó doblemente a un municipio con un importante núcleo obrero y que fue en muchos momentos raya divisoria entre los dos bandos, fue necesario reconstruir algunas de las instalaciones afectadas por los bombardeos, antes de reemprender un proceso industrializador que en los años 70 le llevaría a los diez mil habitantes. Siempre a la sombra de Aragonesas y Aluminio —que luego pasaría a llamarse Aluminio de Galicia, aunque siguiera bajo el control de la multinacional Pechiney—, van apareciendo otras industrias como Cepisa, Fósforos del Pirineo, Dequisa, etc., que generan los puestos de trabajo necesarios para que Sabiñánigo sea el colector de toda una amplia comarca que se despuebla igual que el resto de la España rural, pero que tiene la posibilidad de encontrar trabajo y cobijo no muy lejos de su lugar de origen. Crece así de una forma excesiva para la escasa disponibilidad de suelo urbano existente, y poco hacía por ampliarlo un ayuntamiento presidido desde el final de la guerra por uno de los ejemplos típicos del falangista que se convierte en alcalde casi vitalicio, y cuyos negocios van viento en popa al compás del crecimiento de una ciudad que poco a poco va siendo menos habitable a medida que se levantan más y más pisos en unas calles progresivamente empequeñecidas en el reducido espacio que va de la montaña hasta la modesta Tulivana.

Pero la crisis también se ha dejado notar en la ciudad que desde Jaca y desde la rivalidad local era llamada «del dólar», y sobre todo Energía e Industrias Aragonesas ha visto cómo en los dos últimos ejercicios obtenía cuantiosas pérdidas y sus acciones bajaban y bajaban. La voz de alarma sonó al correrse la noticia de que vendía sus centrales eléctricas en la cabecera del Gállego y del Esera, a la vez que se anticipaban jubilaciones y se amenazaba con traslados a Tarragona y Huelva. Afortunadamente, las cosas han cambiado en pocos meses, Aragonesas ha roto las conversaciones para vender sus centrales, a la vez que el descubrimiento de gas en Isín revaloriza las posibilidades de continuar el proceso industrializador. A favor de él, Sabiñánigo va a contar con su tradición industrial —y tanto EIASA como Aluminio podrían modernizar sus instalaciones— y con la abundancia de un yacimiento próximo a los 40.000 millones de m³ de gas natural. En contra va a tener el deficiente estado de sus comunicaciones (Monrepós todavía sin variante y el Canfranc de nunca acabar) y la posibilidad de que se lleven el gas hacia otras zonas, no dejando en la comarca del Serrablo más que el resplandor de las antorchas y el peligro de contaminar con hidrocarburos el río Aurín.

J. M.



Para poder culminar la reconstrucción de San Juan de Busa, «Amigos de Serrablo» tuvo que comprar la finca donde está ubicada la iglesia.

Una experiencia ejemplar

Diez años de «Amigos de Serrablo»

Hasta que, allá por la década de los años sesenta, Antonio Durán Gudiol comenzase a desempolvar la reliquia, muy pocos eran los conocedores de la auténtica trascendencia histórica y artística de la hoy conocida como zona de Serrablo. Una zona que hoy sería, quizá, un amasijo de ruinas indescifrables si no hubiese saltado a la luz, al filo de 1970, la idea de aunar las por entonces escasas voluntades entusiastas en torno a una asociación de capital importancia: Amigos de Serrablo. Diez años después, Amigos de Serrablo ha conseguido asombrar a tirios y troyanos con su titánico esfuerzo de reconstrucción de las hermosísimas iglesias mozárabes serrablesas y la consecución de ese magnífico Museo del Serrablo, pieza clave en la recomposición del pasado etnológico, social y cultural del curso medio-superior del Valle del Gállego.

Sin apenas riesgo a equivocarnos, podríamos comenzar afirmando que la importancia histórica y artística de Serrablo está —o, al menos, ha estado hasta hace escasos años— en relación inversamente proporcional a su exhaustivo conocimiento y promoción. Prácticamente nadie parecía tener noticia de la entidad de dicha zona hasta que, en 1922, Rafael Sánchez Ventura reparara en la singularidad de un grupo de iglesias situadas en la margen izquierda del Gállego entre Biescas y Sabiñánigo y que él mismo, en trabajos posteriores, no dudó en emparentar con el arte mozárabe. La práctica totalidad de los historiadores que desde entonces se venía ocupando del estudio de la zona —Gómez Moreno, Canellas, San Vicente, Gaya Nuño, etc.— sitúan su arte en el primer románico del siglo XI. Sería, no obstante, Durán Gudiol quien, en 1966, situaría la cronología de las iglesias de esta zona entre los años 950 y 1025, sentando las bases históricas que hoy son tenidas ya por definitivas.

No bastaba, sin embargo, con haber hallado las claves del fenómeno. Por esas mismas fechas, la práctica totalidad de las iglesias serrablesas eran un amasijo de ruinas, afortunadamente «reconstruibles» por la rotunda robustez de su fábrica primitiva y la escasa «piratería» perpetrada en una zona aislada de la vía de penetración al Valle.

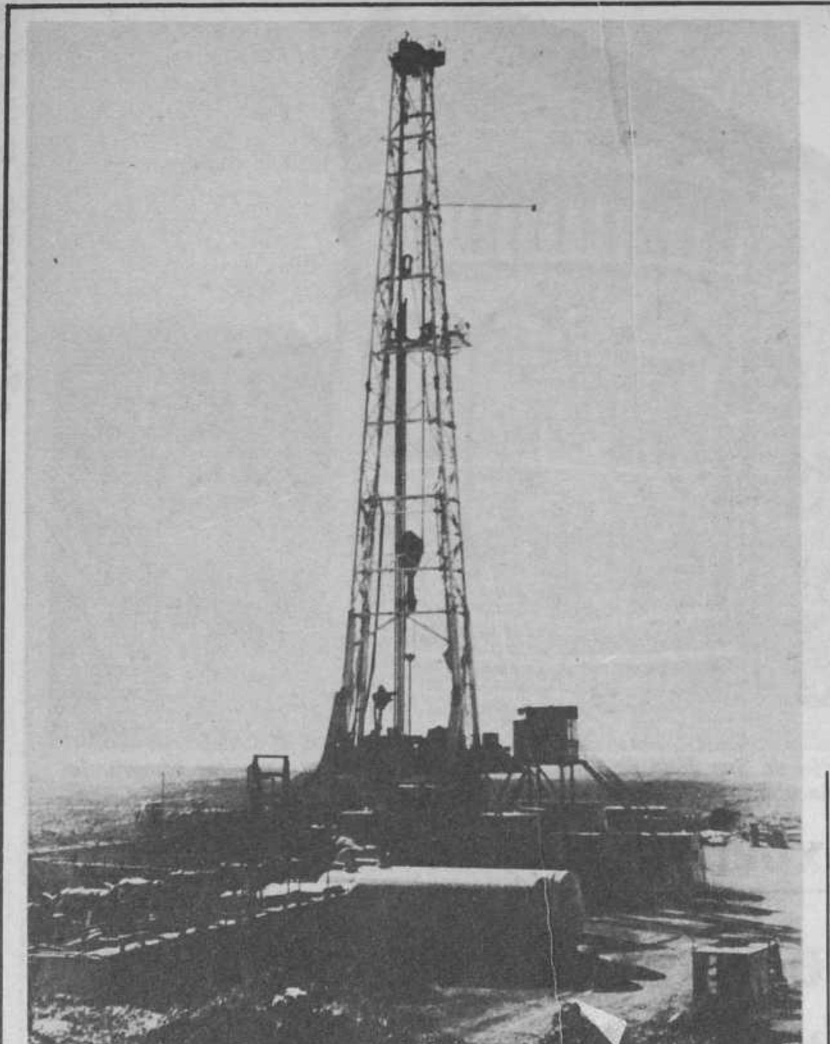
Pero si importante es el rescate de Serrablo es la figura de Antonio Durán Gudiol —que vuelca en el estudio de la zona toda su paciencia y laboriosa erudición—, no lo es menos la de Julio Gavín, un hombre que, ya por esos mismos años, recorre todos y cada uno de los pueblos de la zona, tomando apuntes y recalando en la singular importancia histórico-artística de aquel retal aragonés. Del conocimiento mutuo de estos dos

(Pasa a la pág. 10)

Foto Estudio
JAMER

Yacimiento del Serrablo (1)

Lo importante no es el gas... sino los «grifos»



La clave ahora se centra en el destino del gas.

En menos de año y medio, lo que comenzó siendo un tímido tanteo por tierras altoaragonesas, se ha convertido en una auténtica «fiebre del oro negro». De momento, el petróleo no aparece por ningún lado, pero los mínimos de gas ya evaluados —siempre hay que hablar de mínimos, puesto que toda evaluación global es radicalmente imposible en la actualidad— han puesto en marcha todos los pesados engranjes de la Administración. El pasado martes, el ministro de Industria y Energía visitaba prospecciones del campo de Sabiñánigo casi a rengló uido de que Eniepsa decidiese comenzar a perfo el Valle de Broto. ¿Qué va a pasar con el gas lto Aragón? La pregunta no sólo se la hacen los alt neses, sino todos los habitantes de una región de do hecha ya a los silencios sigilosos y a lo tinazos» convenientes. Porque la alta política —in la del calibre multinacional— cabalga de o.

Cuando se dio la noticia de que los sondeos en el pozo «Serrablo 1» habían dado un resultado francamente positivo, fueron muchos los que pensaron —los que pensamos— que estábamos una vez más ante una jugada de póker entre los grandes del sector petrolífero por ganarse los favores de la Administración ante la supuesta remodelación del sector. Año y medio después —y aunque no faltaron las maniobras de falsificación de las estimaciones por parte de la Administración en momentos en que había que negociar con Argelia los nuevos precios del gas natural—, la realidad ha venido a demostrar que, efectivamente, estamos ante un acontecimiento económico de singular importancia para la vida regional, nacional e, incluso, internacional. Porque, atención, el campo de Sabiñánigo figura ya como punto neurálgico en un plan de génesis y financiación internacional, denominado SEGAMO, a través del cual el enorme caudal de gas encerrado bajo suelo altoaragonés podría tener un destino muy sencillo: **viajar** hacia el norte o hacia el sur, como ya viajan los kilovatios o los coches por las autopistas que cruzan Aragón sin ningún beneficio para la región.

El salto

Desde que se detectara la presencia de metano puro en la primera prospección del plan «Serrablo», en Isín, Eniepsa ha ido desarrollando pormenorizadamente un plan de actuación tendente, en una primera fase, a **acotar** el yacimiento. Mediante un sistema combinado de perforaciones **someras** y **profundas** (las primeras corresponden a la numeración impar de los pozos, correspondiendo la segunda a los pares, excepción hecha de los pozos «Serrablo-1» y «Serrablo-2», en los que quedan prácticamente invertidos los términos), se certificó la detección de metano puro (con un 98,5 por 100 de CH_4 y el resto aprovechable industrialmente) en los pozos 1, 2, 3, 4, 5 y 9. Actualmente, están en perforación el pozo «Serrablo-7», en las cercanías de **Senegüé.** Esta última perforación es, por sí misma, de singular trascendencia, toda vez que supone romper el «primer anillo» de expectativas en un punto prácticamente simétrico respecto al «Serrablo-2» tomando a Isín («Serrablo-1») como centro.

Pero si significativa es la elección de este último punto de perforación, no lo parece menos la elección de los emplazamientos previstos para las perforaciones de inmediata acometida: **Escuer** («Serrablo-3»), **Villanovilla** («Serrablo-15), en el Valle de la Garcipollera), **Ipas** («Serrablo-17», en las proximidades de Jaca), **Bescansa** («Serrablo-21», en la divisoria de cuencas del Gállego y el Aragón) y, atención a este dato, **Ayerbe de Broto** («Serrablo-23, en pleno Valle de Broto y, por lo tanto, fuera ya de la cuenca del Gállego).

Así las cosas, parece realmente descabellado intentar hacer una estimación global de las posibilidades del yacimiento en tanto en cuanto no se acote el perfil aproximado del contorno.

Pero, además, existe una segunda variable que hace prácticamente imposible la evaluación global del yacimiento. Se trata de las características geológicas del subsuelo serrablés. Las estimaciones primeras de unos 70 Km. cuadrados de superficie, se habían hecho en base a los datos obtenidos del «Serrablo-1» (Isín), en una perforación a 5.278 metros, que había llegado hasta el nivel paleozóico traspasando el estrato de «flysch». Es precisamente en este nivel —situado en una media de (1.500) metros— donde se produjo la salida en tromba de gas en la perforación «Serrablo-2» y donde se calcula comienza la «tapadera» del yacimiento. Las dificultades de evaluación estriban, precisamente, en la fragmentación zonal de este «flysch» —definido como yacimiento de baja permeabilidad en calizas— y en los escasos estudios por ahora existentes a nivel internacional sobre las características de este estrato geológico.

Todo ello hace que, evidentemente, no se pueda hablar de cómputos globales, aunque sí se puedan determinar mínimos revisables, que en la actualidad estarían situados en torno a los 25.000 millones de metros cúbicos.

Tres ámbitos, tres problemas

A la hora de preguntarse por el destino del gas altoaragonés, la cuestión, cuando menos, debe plantearse a tres niveles, coincidentes con otros tantos ámbitos: el comarcal, el regional y el nacional.

Pendiente aún el resultado de la visita del ministro al Serrablo —que se giraba en el momento de redactar este informe, si bien las fuentes consultadas por ANDALAN no se mostraban excesivamente optimistas al respecto—, poco es lo que, por el momento, se sabe en cuanto a las repercusiones del gas en las economías del Alto Aragón. Hasta la fecha, lo único que se puede dar como seguro es el compromiso de ENAGAS de conceder el tendido de dos ramales del gaseoducto Serrablo-Zaragoza desde el yacimiento hasta **Jaca** y **Sabiñánigo.**

Lógicamente, es en esta segunda localidad donde más expectativas se han levantado en torno al futuro aprovechamiento del gas, en momentos en que las industrias del enclave atraviesan un mal momento. Se sabe, asimismo, que la Comisión —primero de «seguimiento», y ahora «negociadora» con ENAGAS—, ha solicitado que la producción temprana del yacimiento se pueda aplicar inmediatamente a la industria de Sabiñánigo. Y, al parecer, han mostrado ya su interés por el proyecto «Energías e Industrias Aragonesas, S. A. (EIASA)», y «Aluminio de Galicia, S. A. (ALUGASA). La primera estaría en una buena predisposición inversora tras la subida de tarifas eléctricas y la segunda habría mostrado su interés por la reconversión de su proceso electrolítico, dentro de un proyecto que crearía unos 300 puestos de trabajo y requeriría una inversión cifrada por algunos observadores alrededor de los 30.000 millones de pesetas. De cualquier forma, al relanzamiento de estas y otras empresas de Sabiñánigo pasaría por la resolución definitiva del problema de las comunicaciones, tanto a través de la potenciación del ferrocarril de Canfranc como de la culminación de los nuevos accesos por Monrepós.

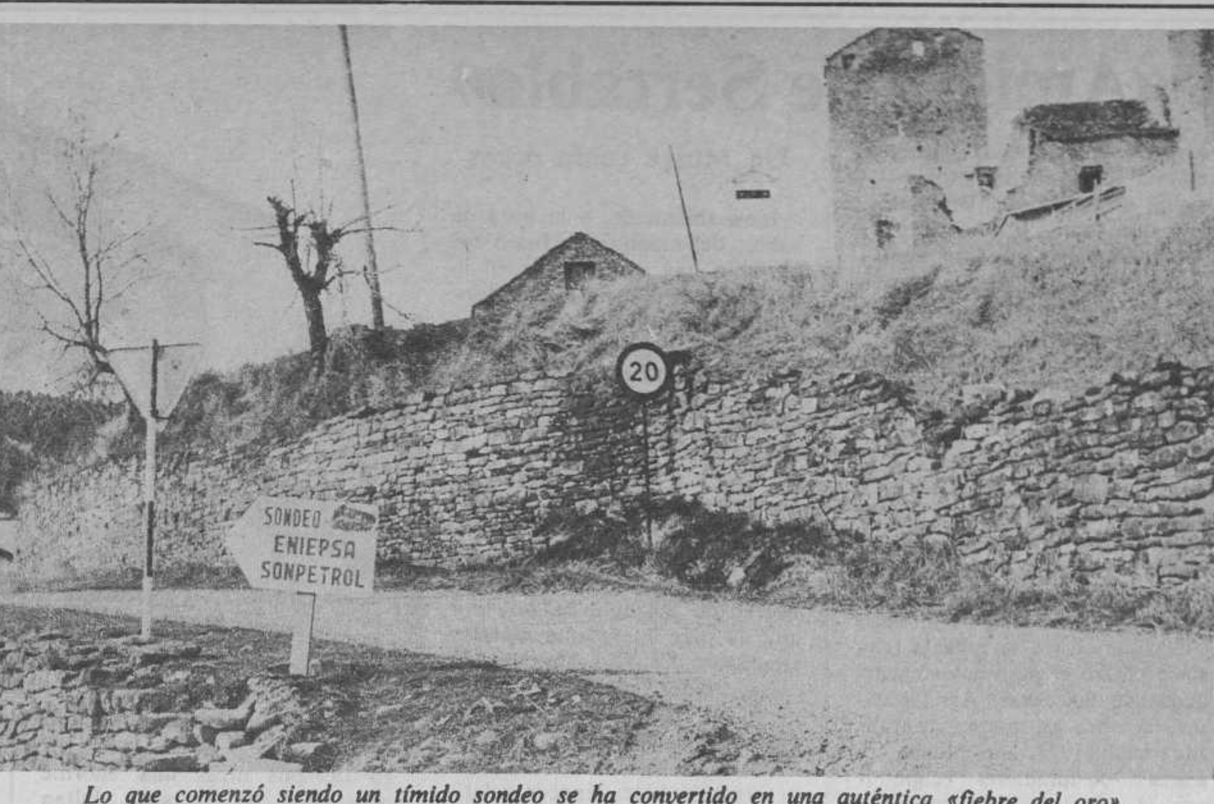
Que algo quede en Aragón

Con el sigilo a que ya nos tienen acostumbrados las grandes empresas y la propia Administración, desde Madrid comenzó a urdirse un plan de salida del gas serrablés del que la Comisión de Seguimiento no tuvo noticias hasta febrero del presente año. Tal plan consistía, en esencia, en el tendido de un gaseducto que uniría Isín y Luceni (léase yacimiento Polígono Industrial de Figueruelas) en un trazado que fue considerado por los responsables de la política oscense como «auténtica línea de escape». En efecto, el trazado seguía la línea Isín-Javierrelatre - Rasal - Aniés - Quinzano-Gurrea-Luceni, por montes y campos prácticamente despoblados y sin aprovechamiento mínimo en la provincia.

La temperatura en los círculos políticos y económicos oscenses subió aún más cuando se tuvo conocimiento de que técnicos de INTECSA habían iniciado ya las consultas entre entre los ayuntamientos afectados por el paso del gaseducto sin que ni la Comisión de Seguimimiento ni la misma Diputación Provincial hubiesen si do expresamente alertadas de esta cción.

Comenzó entonces una dura onda de negociaciones de las que e derivaron, primero, la conce ión de un tendido al anillo de Zaragoza y un segundo tendido al je Huesca-Barbastro-Monzón en segunda fase» —es decir, de las ue no se hacen nunca— y, en se undo «round», el abandono del rimitivo trazado Isín-Luceni-Fi ueruelas y la entrada en «prime a fase» (en pie de igualdad de onstrucción, aunque de menor iámetro) del ramal que debería legar a Monzón.

El siguiente problema a resolver ebía ser, lógicamente, el planteao por las justas reivindicaciones de la Zona Oriental, a la que, por el momento, no está previsto llegue el gas. Actualmente, la alternativa ofrecida por la Comisión Negociadora pasa por la supresión del tramo Quinzano-Huesca mediante la derivación directa Isín-Huesca, por Monrepós, ahorro que se aplicaría en la Zona Oriental a guisa de compensación. De cualquier forma, y aunque las negociaciones durarán prácticamente todo el verano, parece ser que ENAGAS pone serios reparos técnicos y económicos al proyecto de derivación de gas hacia la Zona Oriental. De un lado, Bajo Cinca y Litera aparecen como incompatibles y excluyentes. O uno u otro. De momento, parece orillada la posibilidad de levantar una planta de regasificación en Fraga, a la vez que aparecen como excluyentes a su vez los pasos por Ballobar o Zaidín, en ambos casos en paso por terrenos de regadío dedicados a cultivo de primor y, por tanto, de largo periodo de rendimiento. No obstante, el reparo fundamental de ENAGAS a las reivindicaciones de la Zona Oriental parte de sus dudas en la rentabilidad económica del proyecto, toda vez que no parece ver una relación favorable para la empresa entre las inversiones y el mercado potencial de la zona.



Lo que comenzó siendo un tímido sondeo se ha convertido en una auténtica «fiebre del oro».

Sí parece haberla intuido, sin embargo, en la provincia de Lérida, una provincia con un apetecible mercado hipotético, una alta demanda de energía y con maldisimulada desconfianza respecto al centralismo de la Generalitat. La baza leridana podría ser jugada, pues, por los negociadores oscenses en favor de la Zona Oriental y, salvo el caso de un entendimiento directo ENAGAS-Generalitat, sería muy probable que se estuviesen dando sólidos pasos en la actualidad en este sentido.

Sea como fuere, lo cierto es que con fecha 30 de junio pasado, ENAGAS presentaba, ante la Dirección General de Energía, la solicitud de concesión de los gaseductos del Alto Aragón, así como de las **zonas de servicio.** Ello quiere decir, ni más ni menos, que la solicitud se extiende a toda la zona del trazado, más toda la zona de montaña del antiguo trazado, y toda la zona de servicio del nuevo. En cualquier caso, están dentro de esta zona de influencia **Ayerbe, La Sotonera, Almudévar, Gurrea, Tardienta, Grañén** y una amplia zona de regadíos que se prolonga hasta **Robres.** Por otra parte, el pasillo somontano también se ha ampliado considerablemente, comprendiendo desde **Hoz de Barbastro** hasta **Berbegal,** y desde **Estada** a **Pueyo de Santa Cruz,** comprendiendo términos como **Fonz, La Almunia de San Juan** y **Binéfar.**

Las claves están, claro está, en dos puntos básicos: en el área de servicios (puntos de suministro de gas) (¿quiénes van a tener realmente acceso al gas serrablés?) y en las compensaciones de la Administración en un triple frente: uno, el favorecimiento de las inversiones de la propia provincia (química, invernaderos, plantas deshidratadoras, ferroaleacciones, cerámica, etc.); otro, las inversiones directas de la propia Administración a través del INI; y un tercero, difícilmente aplicable con la Constitución en la mano, la de precios diferenciales.

De cualquier forma, las repercusiones en las economías zonales debe ser contemplada a la luz de los proyectos ya elaborados a nivel regional e, incluso, internacional, materias todas que serán tratadas en un próximo informe en el número siguiente.

José Ramón Marcuello.

Diez años de «Amigos de Serrablo»

(Viene de la pág. 7)

hombres nace, en 1970, «Amigos de Serrablo», una asociación que, en un principio, aglutina a un no demasiado numeroso grupo de socios en torno a la idea básica de salvar los monumentos de la zona a toda costa.

Y a través de una cuota exigua y la consecución de créditos personales —en los que el nombre de Julio Gavín aparece indefectiblemente—, se consiguen las primeras cantidades para acometer una obra inaplazable: la reconstrucción de la iglesia de **Ordovés**, en el valle transversal del Guarga. «Amigos de Serrablo» corre con todos los gastos de fábrica de nueva cubierta, recunstrucción de la fachada y picado del interior y, poco tiempo después, Serrablo cuenta con una de las más hermosas y recoletas iglesuelas de la zona.

Un año después —sin por ello dejar perder pulso al modesto pero interesantísimo boletín que Julio Gavín y los primeros «amigos» editan con la ayuda de ALUGASA (que apoya desinteresadamente a la asociación desde sus inicios)—, se acomete la reconstrucción de las dos iglesias de **Lasieso**, obras que otro serrablés de excepción, el también historiador Domingo Buesa, sitúa en el «tercer mozárabe» (entre los años 1000 y 1024). Allí «Amigos de Serrablo» lleva a cabo durante dos años una ingente tarea de picado tanto del interior como del exterior, apertura de las primitivas ventanas y consolidación total de la fábrica.

Por esas mismas fechas, la asociación repara en la importancia de uno de los tres monumentos del «primer mozárabe» (del 960 al 1000): **San Bartolomé de Gavín.** En esta singular obra de restauración no bastarán, sin embargo, los denodados esfuerzos de la asociación. El vecindario de Gavín, en pleno, con el cura párroco a la cabeza, participarán en las obras de restauración de una reliquia absolutamente deshauciada de antemano. Comenzó la obra «Amigos de Serrablo» salvando la torre —de nuevo los créditos personales, los empeños particulares sin lucro de por medio— y siguió un hermoso «fuenteovejuna» que deshizo tanto mito de «individualismo altoaragonés».

No siempre fueron económicos los problemas de la operación rescate serrablesa. En 1974, la asociación se planteó frontalmente la reconstrucción de **San Juan de Busa** —época del «segundo mozárabe», significado por la aparición del alfiz, las arcuaciones murales en el ábside y el inconfundible friso de baquetones—, iglesia por entonces totalmente derruida. Se inició la labor de reconstrucción y, al poco tiempo, el dueño de la finca en la que estaba situada la iglesia prohibió el paso a los encargados de las obras. Así las cosas, la obra permaneció paralizada hasta 1977, año en que, sin apenas posibilidades económicas, se consiguió rescatar para la Historia dicho monumento. En la recuperación de esta iglesia tuvo un decisivo protagonismo Sebastián Martín-Retortillo, altoaragonés que, desde su vinculación directa a la Administración, ha colaborado fervientemente desde Madrid a la redención y promición de Serrablo. En el caso concreto de San Juan de Busa tendió los puentes financieros necesarios para comprar la finca en que se halla ubicada la iglesia y, con posterioridad, se ha configurado como uno de los más fervientes valedores del acervo monumental serrablés.

De las ruinas, asimismo, tuvieron que partir «Amigos de Serrablo» a la hora de reconstruir la esbelta iglesia de **Oliván**, obra en la que, como en el caso de Gavín, participaron muy activamente todos los vecinos del pueblo.

La nueva cubierta de la iglesia de **Susín** —costeada, una vez más, por «Amigos de Serrablo»— cierra este primer período de reconstrucciones que concluye, más o menos, en 1977, año en que se encuentra ya muy avanzado el proyecto del Museo.

Un Museo como pocos

Inevitablemente, a la hora de hablar del magnífico Museo del Serrablo hay que recalar en la figura del presidente de la Asociación, Julio Gavín.

Durante casi tres años, domingo a domingo, festivo a festivo, Julio, con la ayuda de dos jardineros del Ayuntamiento de Sabiñánigo, se recorrió el Serrablo palmo a palmo. El resultado de aquellos «periplos festivos» puede contemplarse hoy en el completo y bien cuidado Museo, inaugurado el pasado verano. El Museo de Serrablo es, hoy por hoy, la más interesante muestra etnológica del Alto Aragón. Allí están, pulcramente agrupados por usos y procesos, prácticamente todos los útiles tradicionales en el hábitat altoaragonés y serrablés hasta épocas relativamente recientes. La tradicional casa-taller autóctona es fielmente rastreable de punta a punta con tan sólo una detenida y atenta visita al museo. Allí están —ver ANDLAN n.º 225— los testigos de la vida diaria en el Alto Aragón que comienza a languidecer con el desarrollismo de posguerra: la casa-taller con todo su rico utillaje (toda suerte de útiles para la obtención de artículos de primera necesidad, el complejo menaje de cocina, los elementos que intervenían en la fabricación de la vestimenta de lana, lino o cáñamo, etc.), todo el rico arsenal necesario para las tareas agrícolas, las artes de caza y pesca, el mobiliario, la decoración, las suertes lúdicas y un largo etcétera sin cuyo conocimiento quedaría coja cualquier aproximación a la historia del pueblo inmediatamente heredero de los hombres que hicieron posible las inefables iglesias mozárabes y románicas de Serrablo.

Y a pesar de su bisoñez, el Museo del Serrablo ha acaparado rápidamente la atención de la gente. En sólo un año de puertas abiertas, por él han pasado unas diez mil personas, la mitad de las cuales —y esto es, quizá, lo más importante— eran niños de escuelas o estudiantes de bachillerato de la zona—. No significa ello, sin embargo, que el Museo del Serrablo haya llegado a las cotas de «autofinanciación», toda vez que, cuando se trata de una visita pedagógica, «Amigos de Serrablo» no cobra la entrada. «De cualquier forma —asegura Julio Gavín—, con las entradas lo vamos salvando poco a poco. Hay que tener en cuenta que, aunque se hizo tiempos atrás una enorme promoción de Serrablo, faltan aún los carteles indicadores que señalen su existencia en las entradas a Sabiñánigo. Pero ése es también un problema que tenemos resuelto y ahora están sólo pendientes de su colocación.»

La hermosa iglesia de Oliván: «entre todos hay que levantar».

No basta consolidar: hay que ampliar

No acaban en lo ya hecho las pretensiones de «Amigos de Serrablo», ni mucho menos —casi huelga el decirlo— las de Julio Gavín. Con su envidiable entusiasmo afirma: «Lo importante es que, poco a poco, hemos ido consiguiendo involucrar a unos y a otros en la tarea. Hace algún tiempo conseguimos hacer entrar a la Dirección General de Arquitectura en la reconstrucción de Lasieso y de San Pedro de Lárrede. Ahora estamos pendientes de la declaración de monumento histórico-artístico de todas las iglesias mozárabes de Serrablo —ya están incoados en tal sentido los expedientes de las iglesias de **Orús** y **Arto**— y hemos iniciado contactos recientemente con el obispado de Jaca en esta dirección. Porque ello nos permitiría no sólo consolidar lo ya hecho, sino ampliar. Por ejemplo, ahora acabamos de terminar la restauración de la iglesia de **Orús**, en la que ha sido muy importante la aportación del propio pueblo. Con esto nos hemos quedado sin una perra, pero si conseguimos dinero, nos meteremos enseguida con la restauración de las iglesias de **Arto** y de **Otal.** Igualmente, proyectamos poder entrar pronto en las tareas de reconstrucción de la iglesia de **Rapún** una iglesia muy bonita de finales del siglo XII— y la de **Allué**, que está prácticamente en las mismas condiciones que la anterior».

En la medida que de sus fuerzas hace «Amigos de Serrablo», cuenta muy mucho, lógicamente, el capítulo de ayudas. El presidente de la asociación se muestra muy optimista en el trabajo desarrollado hasta el momento por un grupo de jóvenes de Sabiñánigo y su zona de influencia, que actualmente ha conseguido levantar un panel de encuestas completísimas —historia, tradiciones, leyendas, toponimia, folklore, etc.— en más de veinte pueblos de Serrablo.

Julio Gavín recala, asimismo, en las ayudas recibidas —quizá no en la medida que el esfuerzo merece— de la Diputación Provincial de Huesca y del Ayuntamiento de Sabiñánigo. Hay cierta amargura, en sus palabras, sin embargo, cuando habla de la Diputación General de Aragón o de la Universidad de Zaragoza. De la primera entidad sólo habla de «conexiones» no trasplantables, hasta ahora, a ningún hecho concreto. De la segunda reclama un interés más sólido y expreso. «Salvo la atención que nos han dedicado en sus publicaciones Guillermo Fatás y Gonzalo Borrás, y el interés expreso demostrado por Antonio Ubieto —se duele Gavín—, pocas más cosas ha hecho por Serrablo la Universidad de Zaragoza. Esto mismo se lo he hecho saber al rector actual. Y es que a mí me duele profundamente que se siga marginando casi por completo al auténtico artífice de todo esto, Antonio Durán Gudiol. Como me duele que se nos reconozca en un congreso de Arquitectura en Moscú y que París sepa de Serrablo por Mauel Alvar y aquí, en la región, nadie haga nada por reconocer el valor que esto tiene».

Con reconocimiento o sin él, «Amigos de Serrablo», a la chita callando, dando sopas con honda a no pocos golpes efectistas tan frecuentes en otros lares, sigue, empero, en la brecha. Dentro de muy poco estará abierta en su totalidad la Ruta de Serrablo que, con la ayuda del Ayuntamiento de Sabiñánigo y de Iryda, comunicará toda la zona a través de la orilla izquierda del Gállego, el viejo Gállicus. Antes de que acabe el año, «Amigos de Serrablo» celebrará, como Dios le dé a entender —es decir, como siempre—, su décimo aniversario. Un aniversario que se cerrará con el merecido homenaje al hombre que tanto ha hecho por Serrablo: Antonio Durán Gudiol.

José Ramón Marcuello

Luz sobre un enigma

La detención de Fermín Galán en Biscarrués

Existen páginas de la Historia de todos conocidas; se escriben con letras mayúsculas. Otras, en cambio, se pierden a no ser para (y por) el especialista, estudioso hasta la saciedad de los más mínimos detalles, deseoso de desmigajar la vida, los andares... de sus protagonistas. Protagonistas que no siempre tienen ni un pequeño hueco en la historia más localizada. En esta ocasión, nos sentimos complacidos de poder narrar un dramático y al mismo tiempo anodino pasaje de la Sublevación de Jaca. Muy pocos lo conocen con el detalle que lo vamos a describir. Quienes lo vivieron son entrañables a nuestros ojos y nuestra pluma, «la historia vista desde la base» (1). Gracias a ellos por habérnoslo contado (2).



Era el día 13 de diciembre de 1930, festividad de Santa Lucía. Los vecinos del pueblecito de Biscarrués se disponían a acudir a Ayerbe a la ermita dedicada a la santa. Había llovido y el cielo estaba encapotado; la temperatura, bastante baja. pronto llegaron las primeras noticias de la sublevación militar de Jaca. Los romeros, calculando la conflictividad de la situación, decidieron suspender su viaje a la localidad vecina. El temor era generalizado, máxime cuando los ayerbenses, en buen número, habían saludado, aunque por pocas horas, la llegada de la República.

Serían las tres o las cuatro de la tarde cuando se presentaron en Biscarrués cuatro desconocidos, uno de ellos herido. El café al que fueron a parar era Casa «Fusilero», el único establecimiento de este tipo del lugar. Iban vestidos de militar, sin galón o estrella alguno. De todas formas, pronto intuyeron los propietarios que su porte era distinto al de simples soldados rasos.

Pidieron de comer. La dueña de la casa opuso algunos reparos por lo avanzado de la hora, pero, a pesar de ello, se decidió a darles algo rápido de hacer o que tuviera cocinado: unas sopas de pan con huevo (típicas de la región) y ternasco a la pastora. Tomarón café.

Los cuatro hombres, aposentados en el centro del salón, dormitaban junto a la estufa del local; parecían muy cansados. Uno de ellos, balbuceaba entre sueños;

—¿Más tiros aún?

Varios ancianos del lugar y las hijas de la casa, contemplaban la escena. Parece que fue ésta la causa de que, por fin, decidieran pedir dos habitaciones para descansar. El herido ocupó una de ellas, y los otros tres la restante. Si bien se acostaron, en ningún momento se llegaron a dormir. La conversación era abundante, crispada.

Al cabo de un rato, mandaron a Felisa Vinué, una de las hijas, a comprar alpargatas y calcetines. La muchacha, tendría trece o catorce años, se dirigió a la tienda de Pepe Banzo, retornando a los pocos minutos.

Mientras tanto, Simón Vinué (dueño del café y de una fábrica de gaseosas —la única industria del lugar—) trabajaba en un huerto próximo. Habiendo recogido una de las octavillas que lanzaba una avioneta sobre la zona, decidió dársela a sus huéspedes, pues pensó que podría interesarles. El papel en cuestión decía así:

«En toda España hay absoluta tranquilidad. Muchos batallones y baterías vienen a prenderos. Si arrojáis las armas y las entregáis tendré benevolencia con vosotros. De lo contrario, seré inexorable en el castigo.»

Firmaba el Capitán General, Fernández de Heredia.

Las habitaciones de los forasteros se encontraban pared por medio de la cocina. Su conversación se oía con nitidez. Uno de ellos, el que parecía tener más autoridad, insistía:

—A pesar de lo que dice esta hoja, a mí me fusilarán; a vosotros no os harán nada. Lo mejor será entregarnos.

El herido se quejaba con frecuencia; se lamentaba de su destino y del de sus hijos.

Sería media tarde; por el tono de las voces, se adivinaba un cierto nerviosismo. Decidieron mandar una nota al alcalde. El portador de la misma volvió comunicando que la primera autoridad no estaba en el pueblo. Por fin, se personó el segundo alcalde, señor Fau, quien cumplimentó el deseo de los forasteros.

Los militares firmaron en el Ayuntamiento. Fue a través de esas firmas como se enteraron en Biscarrués de su estancia en él de Fermín Galán Rodríguez, capitán de Infantería del Regimiento de Galicia, 19, de Jaca, principal jefe del movimiento revolucionario estallado un día antes en la ciudad del Pirineo, y, con él, el capitán Mendoza, el alférez Manzanares y un maestro armero, el herido.

El alcalde en funciones le diría a Simón Vinué:



—¿Sabe Vd. que ha dado cabida en su casa al cabecilla de la Sublevación de Jaca?

El señor Vinué, un monárquico de toda la vida, contestó:

—Esos caballeros son para mí unos huéspedes de tantos.

Todos ellos habían logrado escapar de las Coronas de Cillas, lugar en el que se produjo el enfrentamiento entre la columna sublevada y las tropas gubernamentales, mandadas por los generales Dolla y Lazcano.

Cuando todo fracasó, Fermín Galán fue materialmente arrastrado por algunos compañeros, huyendo en un coche, a la desesperada. Pasaron por Lupiñén, Ortilla, Montmesa...; abandonaron el automóvil al acabarse el camino a la altura de Ardisa. De allí se dirigieron al próximo pueblo, Biscarrués.

¿Iban más personas? ¿Continuaron la escapada algunas de ellas?

Hay quien dice que a la entrada del pueblo, a un kilómetro aproximadamente, abandonaron cuato llevaban: armas, ropas, latas... Afirman que todo esto fue encontrado poco tiempo después.

Decididos a entregarse, el alcalde en funciones envió al alguacil a Ayerbe para comunicar la noticia.

Llovía. Serían las ocho o las nueve de la noche cuando llegó un camión con varias parejas de la Guardia Civil. Acordonaron el patio y la escalera. A la puerta de la habitación de Galán, y golpeándola con el mosquetón, inquirieron:

—¿Quién vive?

—El capitán Galán.

—¿Qué armas llevan?

La detención duró escasos momentos. Manzanares bajó las escaleras un tanto afectado; los demás, serenos. Subieron al camión.

A la salida del lugar, en el llamado puente de Calahorra, sufrieron un accidente que se resolvió con facilidad. Siguieron camino hacia Ayerbe.

Habían pagado la comida.

A los pocos meses, aquel café, casa Fusilero para los lugareños, se convirtió en un pequeño santuario. Muchas gentes lo visitaron de propio. Algunos quisieron comprar la cama, la mesa... donde pasó Fermín Galán aquellas fatídicas horas. Pedro Rico, Serrano Batanero, Luis Montiel...

Más datos para el mito.

Fernando Elboj
y José M.ª Azpiroz

(1) «Recuérdalo tú y recuérdalo a otros», de Ronald Fraser. Grijalbo, 1979.

(2) Familia Vinué, de Biscarrués (Zaragoza).





Música

Conciertos para una noche de verano y dos de otoño

La Delegación de Cultura Popular y Festejos del Ayuntamiento zaragozano programó los «Conciertos para una noche de verano», según rezaba en los papeles, con tres objetivos fundamentales: recuperar nuevos espacios, promocionar el complejo deportivo de la Hípica (de reciente orientación municipal) y contribuir a paliar en lo posible el muermo estival de la ciudad. Pues bien, reconozcamos desde el principio que esta triple intención se ha hecho realidad a medias, por lo menos en la primera fase, ya que todavía faltan las noches locas de septiembre, aunque la marcha se puede adivinar. Excluyamos en la valoración al tiempo (ninguna relación con la concejalía de turno), que se destapó con lluvia el primer sábado y con un frío desmesurado el segundo; la última jornada, por el contrario, nos brindó un calor sahariano capaz de dejar tirado a un indígena del Gabón. O sea, que se han recuperado nuevos espacios para la fiesta (la Hípica) y se ha promocionado, a la vez, el mismo complejo; otra cosa es que el muermo se viera atacado convenientemente.

Y es que uno no acaba de entender qué criterios se manejan en la Delegación de Cultura a la hora de preparar los conciertos de música. En una primera observación se ha echado en falta, al igual que ocurrió con las actuaciones de la primavera, el elemento rockero en la programación. Manejemos la hipótesis de que los grupos extranjeros cuestan una pasta: bien, vale, pero resulta que en este país, y a pesar de lo que opine el encargado de la cosa, se puede contar con grupos de cierto nivel que no van a dejar vacías las arcas municipales por una actuación. Lo que ocurre es que al Ayuntamiento, al igual que a la Romántica Banda Local, no le gusta el rock; o si le gusta teme que el público —salvaje por naturaleza—, en un arranque adrenalítico, arrase el recinto, con lo que las posibilidades de promoción de los nuevos espacios se van al carajo, evidentemente.

Una segunda observación, aceptada, porque no hay más remedio, la no inclusión del rock en el programa, pone de manifiesto cierto maniqueísmo en la selección de los artistas. Tal vez las razones vuelvan a ser de orden económico, lo que no sirve de excusa, pues los conciertos no persiguen un fin lucrativo y, además, como se puso de manifiesto el pasado sábado 19, si el grupo es atractivo la respuesta de la gente es masiva, con lo cual pueden cubrirse gastos. Y hechas estas observaciones, repasemos cada uno de los conciertos, no sin antes dejar nota de que la entrada a ellos costaba setenta y cinco pesetas —un precio asequible— y que la asistencia de público se contabilizó así: algo más de 2.000 personas el primer día, 1.500 el segundo y cerca de 6.000 el tercero (multiplíquese esta cifra por setenta y cinco y descuéntese las doscientas mil pesetas que en un barato dicen que cobró la Orquesta Platería, y se verá corroborada la afirmación vertida un poco más arriba).

Abriendo las noches Hilario Camacho y el grupo argentino de jazz tradicional Ragtime + Uno. Camacho, que tiene publicados cuatro discos y lleva un despiste algo fino, es un hombre que se mueve entre el folk y el rock con más inclinación hacia el primer género. Tras un periodo de alejamiento de los escenarios vuelve a los recitales, dice, con nuevas ideas. Es posible, pero en Zaragoza no lo demostró. A decir verdad, más parecía un «cantautor» a lo Dylan primera época, con las diferencias de que él no es el señor Zimmerman y de que los blúes semihablados no se le dan bien a todo el mundo. Apuntemos un tanto a su favor: las letras.

Ragtime + uno le dan a la cosa del jazz años treinta, y quizás lo más destacado de ellos es la recuperación de instrumentos de la época, como la tabla de lavar y la tuba. Por lo demás estuvieron discretos y casi no es escucharon (ah, el sonido, qué fallo), aunque en algunos momentos se tornaran divertidos. Más de uno se llevó un susto cuando se corrió el rumor de que sustituían a Gato Barbieri en el Festival de Jazz de San Sebastián. Tranquilos que todo ha sido un rumor.

Al siguiente sábado, Max Suñe en compañía del batería Salvador Niebla y el bajista Primitivo Sancho. El ex Iceberg Suñé es, probablemente, el mejor guitarrista de jazz de nuestro país, lo que no excluye el que no tenga claro por dónde debe de tirar. Introducido por la senda de un Mc Laughlin, por ejemplo, Max tiene una predisposición incontrolable a corretear por el mástil de la guitarra, aunque a veces no venga a cuento; por otra parte, la noche no estaba para florituras acústicas en solitario. En fin, que el hombre tiene elementos para echar mano y sólo es cuestión de elegir los más adecuados.

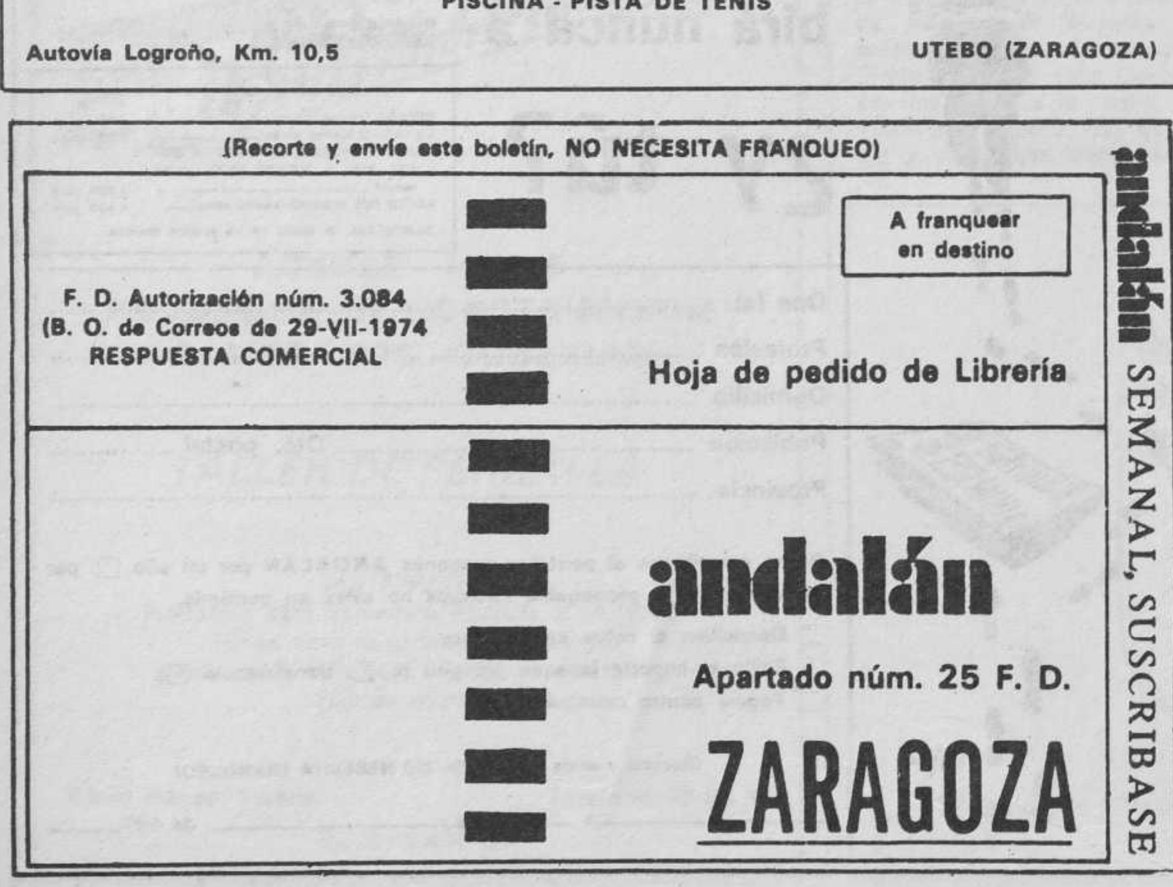
Cerrando la primera tanda, la Orquesta Platería. Más conocidos ya que el azulete, los plateros manejan un repertorio heterogéneo que discurre desde temas decididamente salseros a canciones de los Rollings Stones o Elvis Presley, pasando por composiciones de Nino Rota y pasodobles. Un combinado que tiene la virtud de organizar una movida de lo más guapa y apta para todos los públicos. De la Orquesta Platería actual, además de lo dicho y de que suena muy bien, hay que destacar dos cosas, una para bien y otra para mal: la primera, la genial voz del cantante Manuel Joseph; la segunda, el cambio de Rosanna Torres —también cantante— por Mari Valls. No hace falta tener un oído privilegiado para darse cuenta de que Rosanna lo hacía mejor.

Lo lamentable de la actuación de la Platería fue el sonido. Mil quinientos vatios para una actuación en la que hubieran hecho falta cinco mil, es una pasada. Falta de previsión, supongo, pero imperdonable a todas luces.

Y esto es todo, amigos. Para septiembre el evento se prepara así: el primer sábado, el Cuarteto de Pedro Iturralde; el segundo, Nuestro Pequeño Mundo. Venga marcha.

J. Losilla





Festejos populares

Utebo: Fiestas de julio.

Día 23, miércoles.

12 horas mañana: Volteo de campanas, disparo de cohetes y bombas reales anunciando **el comienzo de las Fiestas.**

6 horas tarde: I Concurso de Sangrías, organizado por la Comisión y patrocinado por las Peñas.

7 horas tarde: Desfile de carrozas y cabalgata-pregón, participando en el mismo las reinas de las fiestas, todas las peñas, comparsa de gigantes y cabezudos, encabezando el cortejo las majorettes, banda de cornetas y tambores, banda la Encina de Encinacorba, así como los participantes de la III muestra cultural y juegos escolares Utebo-80.

9 horas tarde: Inauguración de la III muestra cultural Utebo-80.

11 horas noche: Festival de Jotas, con la presentación de la Rondalla «los Zagales de Utebo», patrocinada por la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Dicho acto se celebrará en el Salón de la Comisión.

1 horas de la madrugada: Charanga, finalizando en baile público en la plaza de España y noche de ronda.

Día 24, jueves.

9,30 horas mañana: Fiesta de disfraces infantiles y gran concurso de baile en el Salón Blanco.

6 horas tarde: Con permiso de la autoridad y si el tiempo no lo impide, **Gran Becerrada** de la prestigiosa ganadería de José María Arnillas, de Casetas.

8 horas tarde y 12 horas noche: Baile amenizado por la Orquesta Los Guaranís.

11 horas noche: Concierto en la plaza Zaragoza a cargo de la banda **La Encina** de Encinacorba.

3,30 horas madrugada: Charanga finalizando en Becerrada.

Día 25, viernes.

9 horas mañana: Gran Competición de **Tiro al Plato** en el campo de tiro de San Roque, con tirada local y libre, repartiéndose grandes trofeos.

12,30 horas mañana: Encierro por las calles de la localidad.

4 horas tarde: Carreras de Cintas y Cucañas para mayores e infantiles.

6 horas tarde: Gran Chocolatada infantil.

6 horas tarde: Gran Becerrada de la ganadería de José María Arnillas.

8 horas tarde y 12 horas noche: Baile a cargo de Ely Portal y su orquesta.

11 horas noche: Concierto en la plaza Castelar a cargo de la banda **La Encina.**

3,30 horas madrugada: Charanga y Becerrada.

Día 26, sábado.

10 horas mañana: Desfile procesional y **ofrenda de flores y frutos** a nuestra Excelsa Patrona Santa Ana, salida desde la plaza Zaragoza.

12,30 horas mañana: Desencajonamiento de las reses que se lidiarán por la tarde.

6 horas tarde: Con permiso de la autoridad y si el tiempo no lo impide **gran Becerrada** de la prestigiosa ganadería de José María Arnillas, de Casetas.

8 horas tarde y 12 horas noche: Verbena amenizada por la extraordinaria Orquesta Escala 2000.

11 horas noche: Concierto en la plaza Costa a cargo de la banda **La Encina**, a continuación **se quemará una colección de fuegos artificiales y un toro miura.**

3,30 horas madrugada: Charanga finalizando en la plaza de toros donde se celebrará una Becerrada.

4,30 horas madrugada: Jota de Ronda durante toda la noche por las diversas calles de la localidad.

Día 27, domingo.

A las 10 horas mañana: Tiro de Barra Provincial.

12,30 horas mañana: Encierro por las calles de la localidad.

3,30 horas tarde: Concurso de guiñote en el Salón Blanco.

6 horas tarde: Ultima Becerrada de la ganadería de José María Arnillas.

8 horas tarde y 12 horas noche: Verbena amenizada por la fabulosa Orquesta Ely Forcada.

11 horas noche: Concierto en la plaza del Ayuntamiento por la banda **La Encina**, quemándose una colección de **fuegos artificiales, un toro miura** y la **tradicional traca Fin de Fiestas.**

3,30 horas madrugada: Becerrada y Charanga acompañada por los últimos supervivientes de las fiestas.



Comics

Esta va de tebeos. El Makoki

Uno. Gallardo, Mediavilla y Borrayo (los tres jinetes de la mala leche) nos castigan el cuerpo y las neuronas con un producto que titulan «Las Aventuras de Makoki», y al que hemos podido seguir la pista desde los fenecidos «Star» en los que se encontraban un par de folios por número del inefable personaje y sus amigos.

Makoki es hijo (o sobrino) de la mala leche. Pariente cercano de todos los que viven, de una u otra forma, de la ciudad; y duermen en los amplios suburbios preparados al efecto para la correcta reproducción de la fuerza de trabajo..., etc... Es por tanto un ciudadano.

Como ciudadanos lo son los uniformados que lo cercan de forma sistemática; los diversos enemigos que le salen ante su perplejidad y la de la banda («qué pacha, qué pacha, no ligo nada, oche...»), y el incansable inspector o comisario que le persigue con saña desde la huida del frenopático.

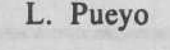


co. Y es que Makoki es el enemigo público número 1.

Dos. Los afamados tres jinetes (Gallardo, etc.) nos lo colocan entre superior, cotidiano y ausente, con una combinación de variantes que permite en cada historia centrar las aventuras del muchacho según convenga. Nos presentan incluso fotos del angelito con pocos años y guitarra eléctrica barriobajera. Lo de superior va porque es el más agudo de la banda, y el casco con los cables no solamente le permite marcarse una de energía eléctrica a falta de anfetas, sino que en otra clave el pobre muchacho anda un poco pirado y ya se sabe. Una justificación innecesaria porque Makoki, el Morgan, el Emociones y los demás, son absolutamente reales. No necesitan justificación extraterrestre, porque existen. Y los tres jinetes estos juegan con las claves de esa existencia en un terreno familiar para cualquiera que viva y conozca un poco los entresijos de la ciudad; entre hampones, traficantes de diversas fórmulas opiáceas (uno aquí se acuerda de don Ramón y «La pipa de Kif», qué le vamos a hacer), supervivientes de las cruentas guerras por seguir vivos, y otros.

Final. El dibujo es fatal pero agradable y muy vivo. A nadie le gusta castigarse, a mí tampoco, y me miro el Makoki con gusto. Tan inmoral como un empleado de banca o un funambulista, es además heredero de la literatura negra, primo hermano del roch'nd roll y se guisa con salsa catalana. ¿Hay quién dé más? Sí, uno piensa después que las historias de buenos y malos no tienen nada que ver con la realidad. Que no existen esa diferencia y que quizá no la haya habido nunca.

Gallardo, Mediavilla, Borrayo: «Las Aventuras de Makoki». Laertes, S. A., de Ediciones. Barcelona, 1979.



L. Pueyo



Poesía

Breve ruta para acceder a un imprescindible: Justo Alejo (*)

Para el lector de poesía resulta reconfortante ver cómo algunas editoriales se preocupan de airear nombres, hasta ahora malditos, raros, proscritos; nombres no sólo almacenados desde siempre en el oscuro olvido, en la injusticia artera de la no edición abierta, y no sólo negados por mor de los silencios bibliográficos, sino apenas valorados ni estudiados por las corrientes de la poesía oficializada.

Justo Alejo no escapó al desdén y al silencio de ser verso. A su muerte, acontecida por personal deseo en enero del año pasado, dejaba nada menos que nueve libros de poemas publicados junto con otro en el que traducía a Nazim Himket. Ediciones todas de provincia, tal y como se dice en el argot editorialista de las grandes ciudades; ediciones modestas y de corta tirada que apenas tuvieron la merecida difusión fuera de Zamora, Valladolid y determinados círculos matritenses.

Enemigo de su propia biografía, Alejo nació en Formariz de Sayago, Zamora, en 1936, estudió Filosofía y Letras. A la hora de su muerte era brigada del Ejército del Aire, gabinete de Psicología. «El aroma del viento», prologado por otro mal conocido, Francisco Pino, es una sucesión de poemas de los que Castilla surge como tema de raigambre trascendente.

Más cuarzos fragua el destierro de esta tierra
que es la nuestra y es ajena, pues
SE la llevan ardiendo
veloz
eléctrica-
mente

Poemas llenos de naturaleza viva, a modo de significante tras el cual los conceptos semánticos entrañan la dolencia del ser frente a una sociedad tecnificada, opresora, mutilante. Así, pues, el poeta se hace dueño de ardices publicitarios que traduciría en versos haciéndolos latir por medio de un contralenguaje repleto de **bombardeo visual,** según frase acertada de Santiago Amón. Los aguarismos adquieren una especie de metajuego óptico en el que la diferente posición de las palabras, o el corte en ellas dado, cuando no la iconografía de las letras, producen una plurivalencia, un totalismo con gran riqueza de expresión y sentidos.

La idea de la imagen es un tema obsedente en el poeta zamorano. La alta cota que la idea poética, de por sí ya profunda en sus poemas, alcanza al combinar esencialidad, plástica visual, licencia idiomática, transformación de la relación significado-significante, fructifica reflejando una entraña de validez estilística valiosísima.

Quisiera destacar, frente a la aparatosa presentación del verso alejiano, la asequibilidad de entendimiento del mismo. Nada más lejos del autor que el crear una incomunicabilidad, cual es el caso de tantos otros poetas que han utilizado parecidos recursos. El idioma entra con celeridad en la comprensión del lector lográndose así, con plena facilidad, el fin impuesto en su obra y con los medios utilizados.

Manuel Estevan

(*) **Justo Alejo. — El aroma del viento (Poemas).** Editorial Ayuso.



Actos

Fiesta y cultura popular: una brisa de esperanza.

Es a todas luces imposible hacer un resumen que sintetice en folio y poco más la densidad de actividades que durante el pasado domingo, día 20 de julio, se desarrollaron en Pradilla de Ebro. Y si esto es difícil, más lo es todavía valorar en su justa medida la importancia y el sentido de la jornada en la que participaron unas seis mil personas de las seis poblaciones convocantes: Boquiñeni, Gallur, Luceni, Pradilla de Ebro, Remolinos y Tauste.

En primer lugar cabría destacar el extraordinario ambiente que poco a poco se fue creando; un ambiente de contagiosa alegría, de fiesta popular y colectiva, con participación directa de todos los presentes en los actos programados. Desde actuaciones de los grupos de dance de las cinco poblaciones citadas en primer lugar, la representación y puesta de largo en la comarca de La Ginesta (Teatro Municipal de Tauste), la pintada del mural conmemorativo en plena calle a cargo de la Escuela Minicipal de Arte de Tauste, una miniconferencia sobre cultura popular, el teatro infantil de Luceni, «Alborada» de Gallur, y para terminar una animadísima verbena. Al medio día, y en el extraordinario espacio abierto de la arboleda de Pradilla, se desarrolló la comida popular a ritmo de guitarras y jotas, y con la inestimable cooperación de ranchos, migas, botas de buen vino y costillas a la brasa.

Angel Sanz, presidente de una de las Comisiones de Cultura Popular que organizaron la jornada, la de Tauste, define así los objetivos iniciales: «Por ser la primera vez, teníamos ciertos recelos y dudas sobre los resultados, y por tanto limitadas pretensiones para este año. El objetivo claro era despertar el interés de las seis poblaciones hacia la unión en torno a nuestra historia, nuestros problemas, etc. Ese objetivo se ha cumplido plenamente. Por eso, de aquí tiene que salir algo concreto».

Ese algo concreto puede ser el que los Ayuntamientos de diferentes colores empiecen a plantearse más en serio el tema. Las Comisiones de Cultura, dando un admirable ejemplo de autoorganización desde la base, han conseguido con sus medios, y una subvención que finalmente les concedió la Diputación Provincial, abrir un surco de acercamiento y de planificación común de la cultura popular.

Al final de las jornadas se explicaron unas conclusiones provisionales que, cuando se eleven a definitivas, los convocantes enviarán a los medios de comunicación.

Parece evidente que la jornada, la idea, los objetivos, etc., deben ser un punto de meditación para otras zonas de Aragón. De esta tierra nuestra que parece que se nos va de las manos a golpe de centralismo y de decreto. Un ejemplo, lo de Pradilla: sólo en esa dirección, esto es, a través de la unión sólida en torno a nuestra realidad y nuestros problemas, podremos evitar el diluvio que parece que viene.

Francisco Ortega

A la serranía del Maestrazgo turolense

La última frase es el afortunado slogan acuñado por esa extraordinaria y benemérita institución llamada «Mancomunidad turística del Maestrazgo», joven, sólo de diez años, pero ya veterana por su arraigo, debida principalmente al entusiasmo y tesón de don Angel Alloza —natural de Villarluengo—, que a sus 73 años continúa vigorosamente en el timón.

Dicha Mancomunidad comprende unos 45 pueblos de esta singular comarca natural, que es una intrincada serranía que separa la cuenca del Ebro del Mediterráneo, la cual, por azares de la Reconquista, quedó repartida entre los reinos de Aragón y Valencia, y hoy, por lo tanto, entre las provincias de Teruel y Castellón. El territorio es un auténtico caos orográfico, con sierras y valles cubiertos por pinos y enebros, caracterizada, además, por la gran altitud de sus pueblos, la mayoría por encima de los mil metros. Casi todos fueron repoblados en los siglos XIII y XIV por las Ordenes Militares del Temple y de San Juan de Jerusalén, y quizá por ese atavismo castrense, el caserío de aquéllas refleja empaque y fisonomía caballeresca —revalorizado por el uso casi exclusivo de la piedra—, con numerosas casas hidalgas, encantadores motivos de arquitectura popular —herrajes, madera—, fragmentos de murallas y castillos, cuidada urbanización, y emplazados todos dentro de un sugestivo marco natural.

Desde Zaragoza partiremos por la carretera del Bajo Aragón hasta el cruce existente poco más allá de la Estanca de Alcañiz, desde donde emprenderemos la de Montalbán-Madrid. En la Ruta anterior —la de Castellote—, la seguimos hasta Calanda, y ahora la continuaremos atravesando Alcorisa, populosa villa con hermosa iglesia barroca —con columnas salomónicas en la portada y elevada torre— y una estrecha plaza porticada presidida por la Casa Consistorial. Pasados Los Olmos y La Mata de los Olmos, un desvío a la izquierda, situado a 150 Kms. de Zaragoza, nos indica la ruta a seguir, y a remontar, pues aquí se inicia el ascenso a la serranía, cuyas formas grisáceas divisamos en lontananza. Ejulve sorprende por su bella iglesia gótico-renacentista, con una robusta torre militar, y una típica plaza con una fuente en su centro.

Pronto los conductores tendrán que moderar la velocidad, ya para siempre en esta serranía, por mor de las innumerables curvas y varios puertos de montaña. En las gargantes del río Guadalope exhiben su majestad los llamados expresivamente «Organos de Montoro», curiosa formación calcárea. Más allá, el conocido hostal de la Trucha, con piscifactoría, se asienta en en fondo de un desfiladero con frondosa vegetación, que es un auténtico remanso de paz. Un corto desvío nos lleva a Pitarque, en una verdeante hoya rodeada por montañas. El emplazamiento de Villarluengo nos recuerda Ronda, al borde de un profundo acantilado rocoso y también con un balcón natural. Llama la atención el gran número de «mases» desperdigados por sierras y valles, antaño habitados casi permanentemente, consecuencia de una economía ganadera y forestal. Pasados Cañada de Benatanduz y un puerto a unos 1.600 ms., con bellos paisajes, divisamos ya Cantavieja.

Cantavieja —a 215 Kms. de Zaragoza— fue la cabeza de la Baylía de las Ordenes del Temple y de San Juan en la comarca, y baluarte del General Cabrera durante la primera guerra carlista. Su atractivo caserío se alarga sobre un espolón rocoso, con lienzos de murallas, una evocadora plaza Mayor porticada, con la Casa Consistorial gótica, y tres artísticas iglesias: la arciprestal, barroca de gran empaque, la gótica del Hospital y la ermita renacentista de Loreto, con gracioso pórtico. Trece Kms. en continuo descenso conducen a Mirambel, cuya fisonomía un tanto lírica y romántica —común a los lugares decaídos— contrasta con la grandeza épica de Cantavieja, cuyo encumbrado emplazamiento podremos admirar ahora. Mirambel, casi enteramente rodeada por murallas y torreones medievales, con entradas por los antiguos portales, ofrece un plantel de casonas góticas y renacentistas —Aliaga, Villarroya, Costeras—, un convento con bellísimas galerías de madera, una iglesia barroca, calles con sus primitivos guijarros, etc.

Es preciso retroceder a Cantavieja para alcanzar La Iglesuela del Cid. El lector habrá advertido que hasta los nombres de los pueblos son eufónicos. Pocas villas aragonesas reúnen tal cantidad y calidad de casas hidalgas, principalmente de los siglos XVI y XVII —Aliaga, Guijarro, Matutano, Daudén, etc.—, más la Casa del Concejo, con pórticos y ventanas góticas y la fiera torre de Homenaje, que parece rivalizar con la cercana de la iglesia barroca, en la que destaca una bella portada plateresca; además, casi todos estos monumentos están agrupados en una encantadora plaza y en una calle contigua, y también los pavimentos conservan los primitivos guijarros.


Alcorisa

Al atravesar la amplia meseta donde se asienta Mosqueruela, a 1.455 ms. de altitud, con dilatados horizontes, el viajero tiene la sensación de recorrer un trasunto del Tíbet. Nos encontramos a 250 kms. de Zaragoza. Varias casonas con aleros, la gótica de Jaime I, la iglesia barroca con portada gótica, y, para los urbanistas, ofrece una trama de calles ortogonales dentro de un recinto amurallado con torreones y portales de los siglos XIII y XIV; una calle es porticada, y otra recibe el sonoro y bien expresivo nombre de los Ricos Hombres.

Cristóbal Guitart Aparicio

Por el gregoriano, hacia Dios

Casi siglo y medio después de que las duras rocas de San Juan de la Peña oyeran por última vez la entonación del cántico gregoriano, los benedictinos de los Monasterios de San Salvador de Leyre, en Navarra, y de Santo Domingo de Silos, en Burgos, devolvían a la cuna de Aragón un canto que fue interpretado por primera vez en España entre esas paredes, allá por el 1071, interpretado por los monjes de la abadía francesa de Cluny.

Los «Monjes Negros» de Leyre y Silos, llevados a San Juan de la Peña de la mano del Casino de Jaca, que pretende instalar en el monasterio aragonés una comunidad benedictina, con la ayuda de los Caballeros de San Juan de la Peña, que preside el todopoderoso José Joaquín Sancho Dronda, entonaron el pasado domingo día 20, en una extraña celebración del Día de Aragón, sus cantos litúrgicos, o como ellos mismos los definen: «el maravilloso medio de comunicación entre Dios y el monje».

Un medio de comunicación que día a día va desapareciendo. Se canta casi exclusivamente en Leyre y Silos y muy poco en el Valle de Los Caídos. Sin embargo, la orden benedictina piensa que el Gregoriano tiene futuro: «como la verdad al fin triunfa, el gregoriano triunfará, porque es una verdad».

San Juan de la Peña, que vio marchar a sus benedictinos en 1835, volvió a oír, aunque fuera por unas horas, el sonido gregoriano de los monjes de Leyre y Silos. El canto gregoriano, una música vocal que va unida esencialmente a un texto, que la iglesia romana ha adoptado para su liturgia, y que tuvo su mayor esplendor en la época de San Gregorio Magno —que le da el nombre— volvió momentáneamente a San Juan de la Peña, ¿sólo momentáneamente?



Libros recibidos

Antonio de Hoyos y Vinent: El crimen del fauno. E. Escolar editor. Madrid, 1980.

Relato casi desconocido de un autor olvidado, como la totalidad de los autores de la llamada, orteguianamente, generación de 1886. El crimen del fauno resulta ser la obra menos costumbrista y madrileña de Hoyos y Vinent. Sin poner mientes a la descripción popular, y aun cuando la calificación haya pasado a ser casi sinónimo de infame zarzuelerismo, este breve relato mezcla con acierto profesional la descripción psicológica, una tímida evocación erótica y la nunca olvidada por el autor presentación de dispares ambientes sociales que hacen fácil su lectura, aunque la mayor virtud radique en restaurar la relativa importancia de una generación excesivamente olvidada por la historia y la Academia.

Hunter S. Thompson: Los ángeles del infierno. Anagrama. Barcelona, 1980.

Alucinante testimonio autobiográfico y sociológico de Hunter S. Thompson, en la más genuina, envidiable y lejana línea del nuevo periodismo usa. El tema puede parecer manido para quien haya visto cintas brandianas, para quien piense que Kerouac fue el abuelo y que todo está dicho al respecto. Por el contrario, el relato-testimonio resulta entretenido, directo y revelador de ese espacio sucio de sangre y mierda al que uno puede reverenciar fácilmente con sociologías al canto y la socorrida derby, pero que, subrayado con realismo y vocación, resulta ser una muestra de los individuales vietnams de tanto Tony, Elvis, Fred, como crecen para dejar el mundo un poco peor de como está, con un olor insufriblemente apestante.

José Gutiérrez: Conocer Trotsky y su obra. Dopesa. Barcelona, 1979.

Escasas novedades pueden descubrirse en un análisis obligadamente reducido como es el del presente estudio dedicado a Trotsky. Lectores y lectoras tienen, sin embargo, en este pequeño volumen un resumido y certero acercamiento a la figura de uno de los inolvidables pilares de la Revolución rusa y del movimiento revolucionario internacional, al que acaso sólo se le pueda objetar la excesiva y acalorada defensa de todas y cada una de las actuaciones de León Davidovich.

Pilar Gómez Velate: Conocer Stendhal y su obra. Dopesa. Barcelona, 1979.

Centrado básicamente en el análisis de la novelística stendhaliana, el pequeño volumen de la encomiable colección nos refiere las angustias, desesperaciones, amoríos y dificultades de uno de los fundamentales orígenes de la novela contemporánea, reconocido tan sólo como gran autor dos años antes de su muerte, e infatigable luchador contra la creciente opresión social que asola y dificulta el desarrollo del individuo. El tratamiento de la obra de Stendhal es apasionado pero sin descuidar el análisis estético de su obra literaria y el apunte de los preciosos toques críticos que ilustran lo positivo de la novelística del autor de Rojo y negro y los aspectos sólo parcialmente solucionados en su obra. Acaso en la presentación de ser un estudio literario y no meramente biográfico radica la mayor virtud del análisis.

«La mejor cocina extremeña, escrita por las autoras Isabel y Carmen García Hernández». Tusquets. Barcelona. 1980.

¡Atención! Que vivimos en una cultura dominada por el Ojo es una perogrullada. Como concluir, lógicamente, que el resto de los sentidos, hasta esos centenares descritos por los autores del XVIII, antes que cooperar a un enriquecimiento de la percepción sensorial crecen como comparsas de la inefable visión. Desde este punto de vista, este primoroso libro, voceador del goce del buen gusto, debe mirarse con infinita simpatía. Con una envidiable impresión, se trata de un conjunto de recetas de cocina extremeña orientadas a la inmediata práctica. Sólo queda iniciar la reconquista del Gusto.



Ecología

Barry Commoner: Energías alternativas. Ed. Gedisa, Barcelona, 1980.

Lejos de lo que parece indicar el título de la publicación, ésta constituye un interesante manual de economía política ecológica. En él, el autor, brillante científico yanki, marxista, que procedente del campo de la biología molecular ha derivado al campo de la termodinámica, primero, y de la economía, después, desarrolla gran parte de las exposiciones de su último trabajo publicado en España, **The poverty of power** (La escasez de energía, Ed. Plaza y Janés), y se introduce en la formulación de la ley del rendimiento decreciente en la explotación de los recursos limitados. El hecho de que el contenido del libro lo constituyan artículos y conferencias llevadas a cabo durante los años 1976 y 1977 permite una fácil lectura del mismo, lo que es poco habitual en un autor tan denso y sistemático.

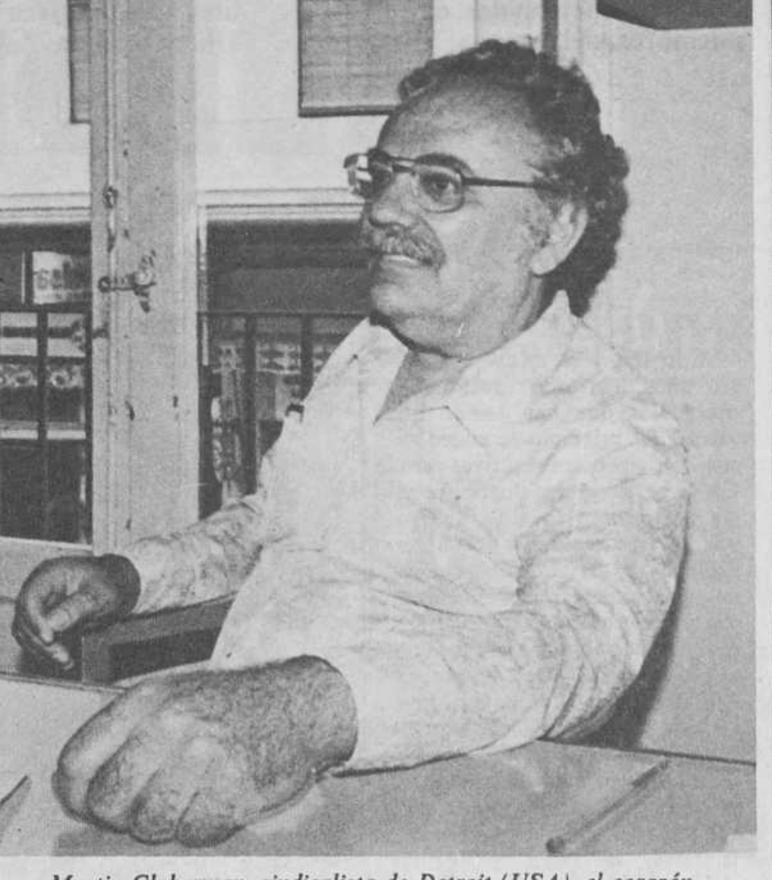
E. F. Schumacher: El buen trabajo. Ed. Debate, Madrid, 1980.

No hace todavía 2 años, Editorial Blume publicó en castellano la obra fundamental de Schumacher, padre de la tecnología intermedia, **Lo pequeño es hermoso**, que ha sido durante muchos años algo así como el vademecum de muchos ecologistas europeos y en la que se ponen en cuestión la economía y tecnología convencionales, así como el sistema de valores en que éstas se apoyan. Durante 1975 y 1976, un año antes de su muerte, Schumacher pronunció una serie de conferencias, que constituyen el contenido del libro, en las que a través de un estilo ameno y coloquial el economista alemán profundiza en su obra anterior y se adentra en la filosofía de la sencillez y la complejidad.

M. Glaberman, marxista en Detroit

General Motors, a la conquista de Europa

Martin Glaberman es un viejo sindicalista —61 años— de Detroit, que trabajó durante cinco años en General Motors. Desde hace 20 años se dedica a la investigación de los fenómenos sociales en la universidad de Wayne (Michigan), donde imparte clases. Este profesor norteamericano —vinculado con grupos radicales estadounidenses— tiene claro que General Motors viene a Zaragoza a competir en un mercado nuevo, con los ojos puestos en la entrada de España en el Mercado Común. La estrategia y el comportamiento de General Motors, la situación de los grupos radicales y el sindicalismo en Estados Unidos, son temas que surgieron a lo largo de la conversación.



Martin Glaberman, sindicalista de Detroit (USA), el corazón de General Motors en el mundo.

Martin Glaberman ha estado vinculado a los movimientos socialistas en Estados Unidos desde 1930. Trabajador manual en diferentes factorías del sector del automóvil —estuvo cinco años en GM—, enseña Ciencias Sociales, desde hace 20 años, en la universidad de Wayne. Ha publicado varios folletos y libros, como «War Time strikes» (Las huelgas en tiempo de guerra).

—¿Qué tipo de sindicalismo se hace en Estados Unidos?

—En Estados Unidos los sindicatos son diferentes a los de Europa. No existe oposición entre ellos, salvo en la primera etapa de establecimiento en una fábrica hasta que se celebran elecciones. El que las gana es el único que tiene derecho a estar en esa fábrica y los trabajadores deben pertenecer a él. Existe un acuerdo con la dirección mediante el cual los trabajadores que contrata deben afiliarse al sindicato ganador en el periodo de tres meses. El Gobierno y la patronal apoyan a la burocracia sindical que lo controla todo. Cuando está corrompida el mismo Gobierno favorece un cambio, como ocurrió en 1970 con el sindicato de mineros, donde se habían producido varias muertes, o con el sindicato de transportistas que estaba en manos de la Mafia.

—¿Cuándo surgen los grupos radicales y qué margen de maniobra tienen en la sociedad estadounidense?

—Como consecuencia de la depresión, se produjeron en 1934 una serie de huelgas en San Francisco, en Minneapolis... que, dirigidas por los grupos radicales (socialistas, troskistas), acabaron en victoria. El Gobierno, para frenar esta actividad, aprobó en 1935 la «Wagner National Labor Relations Act», cuya filosofía era que lo único necesario en las fábricas era ganar unas elecciones para así impulsar la burocracia. El Gobierno y la patronal favorecieron las cosas a los sindicatos grandes, perjudicando a los grupos radicales. En este panorama, los grupos radicales tienen un difícil trabajo, dirigido a vencer en unas futuras elecciones —que suelen ser cada tres años—, sin capacidad real de actuación dentro de las fábricas.

—¿Cómo está establecida la General Motors en Estados Unidos?

—Sus plantas están diseminadas por los estados —en Detroit, donde está la dirección y unos 25.000 trabajadores, se hace el Cadillac; en Flint, el Buick...—. Pero las plantas organizadas así tienen una grave dificultad, ya que cuando una de ellas entra en huelga las demás tienen que parar, con lo cual les resulta más difícil controlar las huelgas salvajes. Esto originó, dentro de la GM, la tendencia a reducir el número de modelos y a fabricar alguno internacional. Además, dispersaron fábricas con la misma función —del Norte al Sur de Estados Unidos—, de manera que, cuando se produzca una huelga en un sitio determinado, se podrá resolver la paralización de la producción de la multinacional, modificando el recorrido comercial para que no pase por la planta en conflicto.

—¿Están conectados los despidos que se están produciendo en Detroit con la instalación de General Motors en Zaragoza?

—No. Son circunstanciales. Cuando GM decidió instalarse en Zaragoza no pensó que cerraría puestos de trabajo en Detroit. Esto se ha debido a que va a dejar de fabricar el Cadillac en Detroit. Si monta su planta en otro sitio, trasladará allí a sus trabajadores. Es posible que, en los dos años que faltan para que GM funcione en Zaragoza, estos despedidos sean contratados otra vez por General Motors.

—¿A qué es debida la actual crisis del automóvil en Estados Unidos?

—Está unida a la depresión económica y al cambio de tecnología que se está produciendo —la anterior es de 1957—, aumentando la automatización, el montaje en cadena y la desaparición de pequeñas compañías, que obliga a producir muchos más coches para rentabilizarla, en un momento en que el mercado está estrangulado.

—¿Cuáles fueron las razones para que GM viniera a Zaragoza?

—Una razón decisiva fue la existencia de mano de obra más barata. Pero la principal, fue la entrada en un nuevo mercado potente, pensando en el ingreso de España en el Mercado Común. No hay que olvidar que, pese a ser la mayor fábrica del mundo, General Motors está menos extendida que Ford en Europa. La estabilidad política y las facilidades obtenidas influyeron también.

—¿No se corre el riesgo de que, en un momento determinado, se marche de España?

—Su instalación aquí representa una planificación tan larga y una inversión tan tremenda que, indudablemente, viene a estar durante mucho tiempo. Ahora bien, los problemas que surjan pueden hacer que sus directivos cambien de opinión.

—¿Cuál ha sido el comportamiento de General Motors con los sindicatos y en situaciones de huelgas?

—Sus tácticas laborales, en principio, fueron intentar evitar que los sindicatos entraran en la fábrica —utilizando incluso el Ejército— pero, con el tiempo, aceptaron que los sindicatos hicieran sus campañas electorales. No existe una regla general de actuación, pero cuando las huelgas son legales las acepta y no las reprime. El consenso burocracia sindical-patronal funciona bien. En una ocasión, en el transcurso de una huelga legal, General Motors dio dinero al sindicato convocante para que contratara sus propios médicos. Sin embargo, en el exterior, en España, su comportamiento puede ser bien distinto y puede, incluso, llamar a la policía.

—Usted ha dicho que los despidos de Detroit son circunstanciales. ¿Lo son también los que se están produciendo en la factoría que General Motors tiene en Bochum (Alemania Federal)?

—La crisis está sucediendo por todas partes. El Opel que se fabrica allí se ha llevado a Japón, lo que ha tenido sus repercusiones, aunque pienso que los efectos se sentirán a más largo plazo. General Motors tiene que competir con compañías europeas y japonesas muy fuertes, con tecnología moderna, mientras la suya la arrastra desde hace 30 ó 40 años.

—Entonces, ¿por qué ese entusiasmo en venir a Europa?

—En Europa los servicios (enseñanza, sanidad) están más socializados, y así juega con ventaja. Los trabajadores de aquí deben saber que en Estados Unidos General Motors está pagando 15 dólares hora, de los cuales 5 son para beneficios sociales (médicos, escuelas, etc.). Estos dólares en España —y en el resto de Europa— se los ahorra.

—¿A qué ritmos funcionaban las cadenas de montaje?

—Son tan duras y tan rápidas como pueden conseguir de los trabajadores. No hacen concesiones. La United Automobile Workers (Unión de trabajadores del automóvil) ha publicado varios folletos sobre las enfermedades nerviosas que produce, los trastornos etc. Este sindicato está dispuesto a colaborar con los españoles.

Plácido Díez.

«El que piense montarse la vida así y no tener problemas, está listo. Aquí se trabaja duro y no es fácil conseguir unas buenas relaciones personales entre los miembros del grupo», comenta José Antonio que, junto con Martín, Antonio, José y Maribel, mantienen desde hace más de tres años una experiencia agrícola libertaria en Azuara, a 57 kilómetros de Zaragoza, entre Belchite y Daroca. «Sin embargo, si hay que elegir entre volver a lo de antes o seguir como ahora, no tenemos ninguna duda: la comuna es lo mejor», matizan los demás. Quizá por eso, los planteamientos siguen siendo los mismos que dieron origen a la colectividad: conseguir la autosuficiencia económica, para lograr luego una auténtica realización personal.

Azuara

Una comuna que marcha

A lo largo de estos casi cuatro años han sido muchos los obstáculos que han tenido que salvar. Al principio se coordinaron con cinco cooperativas de la CNT, para que les distribuyeran las hortalizas que ellos cultivaban en tres hectáreas de huerta. Cuando ya tenían todo sembrado, las cooperativas se disolvieron y tuvieron que improvisar la venta. «Fuimos —expresaron— a venderlos a Mercazaragoza. Allí nos los compraban a 15 ó 16 pesetas, cuando en la calle costaban a 50 ó 60. Por eso decidimos llevar todo directamente al público al mismo precio que nos pagaban en Mercazaragoza. Tuvimos, entonces, problemas con las gentes de las tiendas y, al final, Miguel Merino —todavía alcalde de Zaragoza— nos compró todo lo que nos quedaba.»

La Guardia Civil de Azuara tampoco les ha facilitado las cosas. «Tenemos choques continuamente», dicen. En el verano del setenta y ocho, con la colaboración del Centro Popular de Valdefierro, organizaron los fines de semana sesiones de cine en el salón parroquial. El 22 de julio el comandante del puesto ordenó suspender la proyección de la película (ver ANDALAN n.º 178) y acabó echando a pique el proyecto. Para el ejercicio de la autoridad se han aprovechado motivos menos importantes. Uno del grupo tenía permiso de armas, como cazador, desde los 16 años. Pese al posterior recurso de alzada, le han retirado el permiso por «mal comportamiento». Cuando comenzaba la transición, unas pintadas supusieron la detención, juicio y condena «por injurias a las fuerzas armadas» de uno de ellos. Después, la edición de una revista en una de cuyas páginas se reproducía una poesía de Camilo José Cela motivó un nuevo conflicto. «La sentencia nos condenaba alegando que en un pueblo tan inculto no se pueden decir esas cosas.»





Hacer la revolución no significa vivir en «La Cueva». «La nueva casa nos permitirá montárnoslo como queremos», aseguran.

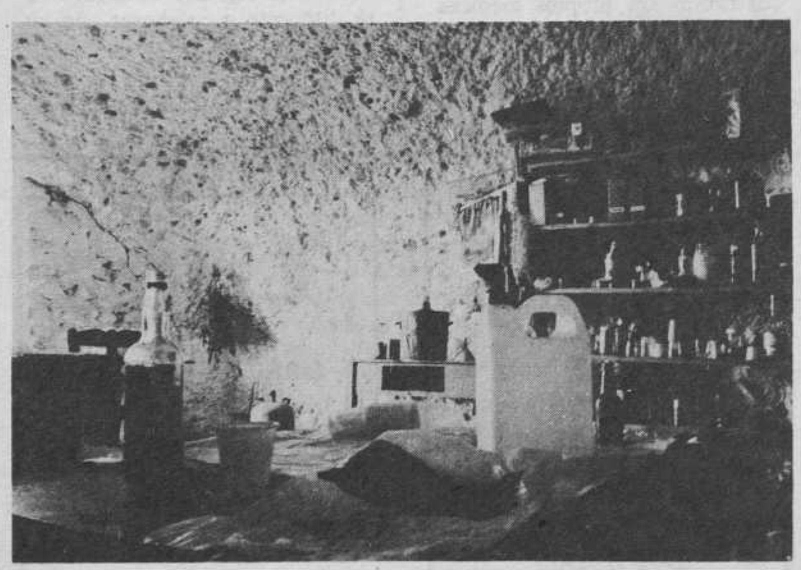
Siguen siendo espectáculo

Cuando decidieron irse a vivir a «La Cueva», antiguo refugio durante la guerra civil situado en las afueras de Azuara, y autofinanciarse, al margen de sus familias, con su trabajo y unas pocas hectáreas de huerta, todo el pueblo pasó de la sorpresa a la expectación o la crítica. «La gente pensaba que duraríamos dos meses. Llevamos cuatro años y están mosqueadísimos.» Son conscientes de que, aunque menos que al principio, para muchos son sólo un espectáculo que se sigue con interés esperando ver el final. Y de que, en algunos casos, se les rechazó «especialmente por las pintas y el número de gente que venía de fuera». Aseguran, sin embargo, que la relación con el resto del pueblo ha mejorado mucho. «Sobre todo cuando nos han tratado y han visto que apenas viene gente de fuera.»

En este cambio de actitud pueden haber influido otros factores. Ninguno ha roto totalmente con su familia. Pese a las posibles diferencias y a la independencia económica, todos mantienen más o menos fuerte el vínculo familiar. De hecho sólo Martín duerme en «La Cueva», los demás acuden allí durante el día.

Evitar la marginación es uno de los objetivos prioritarios del grupo y, al mismo tiempo, uno de los reproches que Martín, Antonio, José Antonio y José hacen a otras comunas, con las que tienen contactos. Para ellos lo difícil es mantener un equilibrio entre el aislamiento y la integración en un mundo que no les satisface. Por esto se llevan bien con la gente joven, pero tienen claro que su rollo no les va, o ayudan a otras personas. «Intercambiamos ayudas, pero nunca por dinero. A veces podamos meloconones o espedregamos para otro y, luego, nos traen arena o nos dejan la empacadora. Nos negamos a trabajar a jornal.»

Buscando ese mundo más satisfactorio estudiaron la posibilidad de presentarse a las elecciones con una candidatura independiente o movilizaron a los agricultores de Azuara para salir con los tractores a la carretera en la primavera pasada. Otras veces han organizado actividades culturales. Hace apenas tres meses la Diputación subvencionó a la comisión de cultura —de la que ellos forman parte— con 150.000 pesetas. Con ese dinero organizaron un concurso de pintura que tuvo fuerte aceptación entre las chicas, pero nula entre los chicos.



Aquí viven desde hace casi cuatro años Martín, Antonio, José, José Antonio y Maribel.

No han cambiado, pese a todo

Tras el fracaso del primer año como consecuencia de la disolución de las cooperativas —tuvieron que tirar o malvender abundante hortaliza— optaron por dedicarse a la ganadería. Ahora sólo cultivan patatas y ajos que venden en el pueblo. Con esto y los ingresos de la ganadería se mantienen. Antes tuvieron terneros, ahora cuentan con 25 ovejas, que desean aumentar. Para ello solicitaron un crédito a Extensión Agraria que les acaba de ser concedido. «Por acudir a una entidad oficial no nos aburguesamos —se defienden—. Sólo luchamos por una subsistencia económica que necesitamos para poder realizarnos.»

Están construyéndose, también, una casa a 3 kilómetros de Azuara, al lado de la comarcal que va a Herrera. Ahí han invertido los beneficios de los dos últimos años y muchísimas horas de trabajo. Para la construcción no hay más que albañiles que ellos mismos o aquellos que, espontáneamente, acuden a ayudarles. Tienen claro que hacer la revolución no significa vivir en «La Cueva». «Como hemos vivido hasta ahora no se puede estar. La casa nos permitirá vivir todos juntos y, después, montárnoslo como queremos.»

Los hechos insinúan que el grupo no sólo cambió su forma de subsistencia tras su primer año de experiencia. «Entonces trabajamos muchísimo. Como consecuencia leímos poco y hablamos con la gente menos de lo conveniente.» Además pretendieron ser revolucionarios en todos los niveles, desde la ecología —no utilizar abonos, ni insecticidas; producir la electricidad que necesitaban a partir de un molino de viento...— hasta lo económico —supresión de los intermediarios, autofinanciación...—, pasando por lo social —búsqueda de una auténtica comunicación personal, organización colectiva...—.

Hoy reconocen que algunas de estas cosas pertenecen al pasado. Para vender los terneros tuvieron que acudir a un intermediario. También resultó demasiado difícil conseguir que las relaciones interpersonales trascendieran el marco de lo social o producir unas condiciones materiales que permitieran vivir en libertad. Insisten, pese a todo, que aquellas ideas «eran virgueras». Por eso no han cambiado los planeamientos, sino «sólo la forma de obtenerlos». La autosuficiencia económica y una auténtica comunicación con los demás son, hoy, sus mayores preocupaciones.

Durante todos estos años han comprobado que las teorías rara vez explican la realidad. «Estamos hartos de los teóricos de la revolución, creemos en los hechos concretos, en la realidad transformada.» De ahí su animadversión hacia los partidos y hacia lo que ellos calificaron de «propaganda burguesa», al referirse a los mass. E, incluso, que mantengan buenas relaciones con CNT y otros grupos libertarios independientes a nivel personal, pero no de grupo. «Cuando empezamos la CNT nos consideró federación local, pero, a partir de un reportaje publicado en ANDALAN (ver n.º 167) en que decíamos que no teníamos carnet de la CNT, pero éramos tan libertarios o más que ellos, rompieron todo tipo de relaciones.» De ahí, también, la importancia que hoy conceden a su posible influencia en la vida de Azuara. «Pensamos que podemos hacer muchas cosas por nuestro pueblo.»

José, Martín, Antonio, José Antonio —veinticuatro años todos; casi nacidos el mismo mes; dos incluso el mismo día— y Maribel —veinte años—, toda una generación, han descubierto juntos que vivir fuera del mundo burgués «no tiene nada de bucólico, pero merece la pena».

Enrique Guillén